

LOS CRISTIANOS LUTERANOS Y SUS CREENCIAS



Texto Adaptado de: *Los cristianos luteranos y sus creencias*

LOS CRISTIANOS LUTERANOS Y SUS CREENCIAS	5
PARTE I	5
1. - ¿Quiénes somos los Luteranos?.....	5
1.1 - Diez características de la Iglesia Luterana	5
2. - El Bautismo	13
2.1 - El pueblo de Dios vive bajo uno de los Pactos o “Testamentos”.....	14
2.2 - El bautismo es nuestro nuevo nacimiento.....	15
2.3 - ¿Por qué bautizamos a niños y niñas?.....	16
2.4 - Cómo bautizamos.....	17
2.5 - El bautismo es la entrada a la iglesia como Cuerpo de Cristo	17
2.6 - El Credo de los Apóstoles.....	18
3. – La Santa Comunión	19
4. - Las escrituras.....	25
Desarrollo del Antiguo Testamento	26
Desarrollo del Nuevo testamento	28
5. - La Reforma.....	31
6.- Los Credos.....	36
PARTE II.....	46
1.- Discipulado: Evangelismo y Mayordomía	46

2.- Culto Luterano.....	51
3.- Creencias Básicas	59
4.- Muerte y Vida Después de la Muerte	61
5.- Lo correcto e incorrecto para los luteranos	65

LOS CRISTIANOS LUTERANOS Y SUS CREENCIAS

PARTE I

1. - ¿Quiénes somos los Luteranos?

Cuando estamos describiendo nuestra Iglesia, decimos que los pastores nos parecemos mucho a los médicos o a los abogados ya que frecuentemente, utilizamos palabras conocidas solamente por nosotros, los que pertenecemos a la familia de la fe. Por esa razón, desearía utilizar diez términos para ver de qué manera describen, apropiadamente, lo que es la Iglesia Cristiana y lo que ella misma afirma ser. Luego, por extensión, aplicaremos estos términos a los cristianos luteranos.

1.1 - Diez características de la Iglesia Luterana

1.1.1 - Apostólica

Esto significa que el origen de nuestra iglesia está en los apóstoles y sus tradiciones, costumbres y testimonios de fe. Los apóstoles fueron personas que, en efecto, vivieron durante el tiempo en que Jesús estuvo en la tierra y lo vieron cara a cara. Después que resucitó y ascendió a los cielos, los apóstoles tuvieron un lugar especial en la estructura total de la iglesia cristiana.

A estas personas se les dio considerable autoridad en la iglesia primitiva porque ellos habían oído hablar a Jesús y le conocían personalmente. Hoy en día, tomamos la fe de los apóstoles como guía importante para nosotros, así como el testimonio que dieron de esa fe y la manera en que la pusieron en práctica en el mundo de sus días.

Frecuentemente oírán que la Iglesia Luterana se considera a sí misma “apostólica”. Eso significa, simplemente, que tratamos de ser coherentes con la forma en que los primeros cristianos practicaron su fe. Ponemos especial énfasis en la fe, la vida y el testimonio de aquellos que vieron a Jesús cara a cara.

1.1.2 - Evangélica

Deriva de Evangelio que, etimológicamente, quiere decir Buena Noticia. Nosotros, con persistencia, compartimos las Buenas Nuevas e invitamos a otros. Todo esto significa que una de las responsabilidades primordiales de un cristiano luterano es la de invitar a personas que no pertenecen a ninguna iglesia, a ser bautizadas y formar parte de la familia de los

creyentes. No nos sentamos a esperar que las personas nos pidan permiso para pertenecer a la iglesia, como lo harían en una logia o cualquier otra organización contemporánea.

Consideramos que la responsabilidad de cada miembro de la congregación es ser “un evangelista”. Vemos la Buena Noticia de que Cristo murió y resucitó por nosotros como la cosa más importante, no sólo para el presente de los seres humanos sino, también, para su vida futura. Por esta razón, nuestra vida debe ser una invitación permanente e incluimos, en esa invitación, a todos sin distinción alguna. Creemos que la congregación debe ser inclusiva para invitar y aceptar con sus brazos abiertos al rico, al pobre, a la minoría y a la mayoría, abarcando toda clase de antecedentes étnicos y niveles de educación.

Nuestra fe acerca de Dios se puede denominar “teología de la cruz”. No martirizamos a las personas que invitamos con preguntas como ¿eres salvo, hermano? En su lugar invitamos a todos para que se unan a nosotros al pie de la cruz y así disfrutar del perdón que viene de ella; que es lo que todos necesitamos.

No menospreciamos a las personas que no han tenido la misma experiencia espiritual que tuvimos nosotros. Vemos la salvación como un don o un regalo de Dios a una humanidad que no la merece. Nuestro énfasis es tanto la vida del cristiano que debemos vivir ahora, como lo es el gozo de saber que hemos sido salvados para la eternidad.

Por lo tanto, no sólo somos apostólicos sino también evangélicos y esto significa que, basados en el Evangelio, invitamos a todas las personas a unirse a nosotros.

Teología	
de Cruz	de Gloria
- Cristo murió y resucitó en la cruz	- ¿Eres salvo?
- La muerte de Cristo nos da el perdón de los pecados	- ¿Esta bien tu alma?
	- ¿Dónde pasaras la eternidad?

1.1.3 - Bíblica

Esto significa que la base de nuestras creencias es la Biblia. Ella es la autoridad final para todo lo que hacemos.

En el tiempo de la Reforma, Martín Lutero sostuvo una dura lucha por este principio. La mayoría de los cristianos del siglo XVI consideraban que la Iglesia era la máxima autoridad y únicamente ella tenía el conocimiento para interpretar la Biblia. Es una creencia básica del

luteranismo que, cualquier persona –sea laica o pastor/a- con un buen conocimiento de la Biblia, está mucho mejor preparado para vivir una vida cristiana.

Los luteranos hablamos, continuamente, sobre el espíritu y sobre lo que las Escrituras nos revelan para delinear nuestro comportamiento cotidiano. No somos “literalistas” en la interpretación bíblica, es decir, no insistimos de manera alguna en que la Biblia haya “caído del cielo” con puntos y comas, tal como la tenemos en nuestra versión. No adoramos la Biblia, pero sí al Cristo revelado en ella. Nuestro concepto es que la Biblia fue escrita por personas que tuvieron “inspiración divina”, pero que eran seres humanos sujetos a error. Por esta razón, siempre estudiamos las Escrituras en forma integral, interpretando cada versículo a la luz de otros, y confrontándolos con nuestra actualidad, para ver cuál es el mensaje que tiene Dios para nosotros hoy.

Los cristianos luteranos somos bíblicos. Estudiamos y enseñamos la Palabra de Dios por medio de todos nuestros programas educativos y tratamos de seguir esa Palabra de Dios en nuestra práctica ética.

Recordemos pues que los luteranos somos bíblicos, evangélicos y apostólicos.

1.1.4 - Sacramental

Nuestra iglesia también es sacramental. En tiempos de la Reforma, en el siglo XVI, se produjo un renovado y enfático interés por las escrituras.

Se establecieron tres condiciones para decidir cuáles serían los Sacramentos de la iglesia de la Reforma:

- a. tenían que ser instituidos por las Escrituras,*
- b. era necesario que hubiera una promesa relacionada con el cumplimiento del Sacramento,*
- c. necesitaban tener incluido un elemento terrenal visible.*

Por estas razones, los cristianos luteranos, tenemos dos sacramentos en nuestra iglesia: el **bautismo**, que es la manera en que Dios nos adopta e incorpora a su familia dándonos un “nuevo nacimiento”, y la **comunión**, que es nuestra reunión, como miembros de Su familia, gozando de Su presencia verdadera entre nosotros. Creemos que un sacramento es don de Dios por y para nosotros.

También tenemos “**ritos**” tales como: **confesión, confirmación, matrimonio, sepelio y ordenación de pastores y pastoras.**

Somos entonces sacramentales porque el énfasis de nuestro culto, nuestras prácticas y nuestra proyección en la comunidad están en el bautismo –la forma en que Dios nos incorpora a Su familia– y en la comunión, que es la manera en que nos reunimos y celebramos Su presencia real entre nosotros.

1.1.5 - Confesional

Ser una iglesia confesional significa que tenemos confesiones, es decir documentos a los que consideramos sumamente importantes y que describen nuestras creencias.

Como ya fue dicho, la Biblia es el texto principal y de mayor importancia que revela nuestras creencias. Además, tenemos tres credos (Niceno, Atanasio y Apostólico), dos Catecismos (Catecismo Menor y Catecismo Mayor, ambos del Dr. Martín Lutero) y un documento primario denominado “Confesión de Augsburgo”, escrito en 1530. Todos ellos nos ayudan a transmitir a las generaciones futuras lo que los cristianos luteranos hemos creído a través de los tiempos.

1.1.5.1 - Libro de Concordia

Estas confesiones, que fueron escritas por seres humanos y tienen base en la Biblia, están compendiadas en un libro que llamamos Libro de Concordia.

1.1.5.2 - Catecismos

Durante la Reforma del siglo XVI, Martín Lutero se dio cuenta de que muchos de los laicos -y aun los sacerdotes- eran ignorantes respecto de su fe. Por eso escribió un Catecismo con explicaciones sobre la oración del Padrenuestro, el Credo de los Apóstoles y los Diez Mandamientos. Ese catecismo, que fue denominado “Catecismo Menor”, debía ser usado por los padres de familia para enseñar a sus hijos mientras estaban reunidos alrededor de la mesa.

Además escribió un “Catecismo Mayor”, con enseñanzas más profundas sobre los Diez Mandamientos, el Credo, el Padrenuestro, el Bautismo y la Santa Comunión. Aún le damos importancia a estas enseñanzas y ellas forman parte de la instrucción a nuestros niños en edad escolar antes de que participen del rito de la confirmación.

1.1.5.3 - Credos

En nuestros cultos usamos el Credo Apostólico y el Credo Niceno. El Credo de los Apóstoles es la respuesta a las preguntas que se les hacen a las personas cuando son bautizadas. Son preguntas sobre Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, la Iglesia, el perdón de los pecados y la resurrección.

El Credo Niceno se utiliza a veces en los cultos dominicales. Es un poco más largo y descriptivo y trata los mismos temas que aparecen en el Credo Apostólico.

Existe, también, un tercer Credo denominado “Atanasiano” (o de Atanasio), que es una condenación explícita a los errores que, en la antigüedad, se cometieron sobre la doctrina de la Trinidad. Este Credo es de muy poco uso en la actualidad.

Estos tres Credos son reconocidos por la mayor parte de los cristianos en el mundo.

1.1.5.4 - Confesión de Augsburgo

La Confesión de Augsburgo fue escrita en 1530 por Felipe Melanchton, uno de los fieles teólogos de Martín Lutero. Cuando el ejército turco se disponía a invadir Alemania, los católicos romanos y los luteranos se reunieron para dilucidar qué tenían en común. Melanchton, en 28 artículos, resumió las creencias de los luteranos. Es por ello que, todavía hoy, la Confesión de Augsburgo es un documento importante, tanto para nosotros como para los católico-romanos, mientras trabajamos diligentemente para volver a “ser uno en la fe.”

Por todas estas cosas, nuestra iglesia es confesional. Tenemos escritos y documentos que perduran, a través de los años, mediante los cuales confesamos nuestras creencias.

1.1.6 - Católica

Somos católicos. Esta palabra no significa que somos una denominación en particular sino que somos parte de una iglesia cristiana universal, en todo el mundo y en todos los tiempos.

Católica significa universal. Hay católicos “romanos”, católicos “ortodoxos”, católicos “luteranos”, católicos “presbiterianos”, etc. Creemos en un solo bautismo que es válido para Dios. Por medio de ese bautismo somos incorporados a la Iglesia Católica o Universal.

Durante nuestro culto de adoración, confesamos ante el mundo que creemos en “...la Santa Iglesia Católica (Cristiana), la Comunión de los Santos...” (Credo Apostólico) o bien...la Iglesia que es Una Santa, Católica y Apostólica...” (Credo Niceno).

Resumiendo, nuestra iglesia es una Iglesia Católica, confesional, sacramental, bíblica, evangélica y apostólica.

1.1.7 - Ecuménica

Somos ecuménicos. Esta palabra la hemos escuchado y usado con frecuencia en los últimos años. “Ecuménica” significa que nuestra iglesia reconoce a la mayoría de las otras denominaciones como legítimos hijos de Dios, al igual que nosotros. Las excepciones son las así llamadas “sectas” o “nuevos movimientos religiosos” que, entre otras cosas, no reconocen a la Santísima Trinidad (Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo) ni a Jesucristo como Redentor, Dios y Señor.

En general, vemos al Espíritu Santo manifestándose en las muchas y variadas denominaciones del pueblo de Dios. Es sumamente bello que nuestra necesidad de adorar a Dios pueda ser satisfecha de distintas maneras, que van desde lo altamente ceremonial hasta lo informal. Todos, sin embargo, somos el pueblo de Dios respondiendo a Su amor y gracia.

1.1.7.1 - Familia de Dios

Reconocemos el bautismo y la experiencia religiosa de cada uno, como legítimos elementos que nos convierten en hermanos y hermanas partícipes de la gran familia de Dios. Por lo tanto, denominaciones cristianas como por ejemplo: presbiterianos, metodistas, católicos romanos, valdenses y muchas otras, son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Por ello, podemos adorar y trabajar juntos por la justicia en nuestra comunidad, sin intentar hacer proselitismo entre los miembros de las demás denominaciones y reconociendo que somos un solo pueblo adorando al mismo Dios. Por eso somos ecuménicos.

1.1.8 - Litúrgica

Nuestra iglesia también es litúrgica. “Liturgia” significa realmente: el trabajo del pueblo. Miramos más bien esto como el servicio de adoración que ofrecemos a Dios

Las iglesias litúrgicas siguen un orden denominado *Año Eclesiástico*, con su correspondiente Calendario Eclesiástico. Las enseñanzas de ese Calendario incluyen la vida

de Cristo, sus milagros, parábolas, etc. En el mismo, pasamos de una “estación litúrgica” a otra, en nuestra experiencia cúlrica:

- **Adviento:** etapa de preparación previa a la Navidad. (Azul o Morado)
- **Navidad:** período en que se celebra el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. (Blanco)
- **Epifanía:** que significa “manifestación”. Es el período en el que repasamos las historias de la infancia de Jesús, la visitación de los Magos de Oriente y el bautismo de Jesús. (Blanco y los domingos siguientes a Epifanía hasta la Transfiguración se usa el Verde).
- **Cuaresma:** es el tiempo de preparación para comprender el sacrificio de Cristo en la cruz (Morado).
- **Semana Santa:** es el tiempo para meditar lo que Cristo hizo por nosotros por medio de su pasión, muerte y resurrección (Escarlata, Negro – Viernes Santo - y Blanco en Pascuas)
- **Pascua de Resurrección:** es la fiesta más grande y solemne del Calendario Eclesiástico. Luego, en un período de cinco semanas, posterior a la Pascua, asumimos que somos el pueblo de la resurrección (Blanco).
- **Pentecostés:** comienza con el envío del Espíritu Santo tal como lo había prometido el Señor, para congregarse a los fieles como un cuerpo en la Iglesia. A partir de allí se extiende a través de varios meses. Es una época o estación en la que oímos y estudiamos las enseñanzas de nuestro Señor (Rojo en el Día de Pentecostés y después Verde).

En nuestras celebraciones utilizamos mesas, velas, vestimentas especiales y colores litúrgicos acordes a la época. Todos estos son símbolos que ayudan en el culto. Pensamos que, para nuestro culto de adoración, nada de eso es esencial, pero los utilizamos como elementos que realzan la presencia de Dios con nosotros al reunirnos en su santa casa.

Nuestro culto de adoración es muy tradicional y proviene de formas muy antiguas. Contiene confesión de pecados, oraciones cantadas y leídas, lectura de la Biblia, predicación sobre las Escrituras, entrega de nuestras ofrendas en respuesta a todo lo que Dios ha hecho

por nosotros, y nos permite reunirnos alrededor de su mesa para celebrar su presencia en la Santa Comunión. Todo esto nos hace ser una iglesia litúrgica.

1.1.9 - Congregacional

Son varias las formas en que las iglesias cristianas se organizan. Generalmente, lo hacen en forma episcopal, presbiterial o congregacional. Observemos que, las diferentes denominaciones, adoptan sus nombres de acuerdo a la manera en que se gobiernan:

1.1.9.1 - Episcopal

Episcopales: un Obispo es elegido o asignado a un área como la autoridad final las iglesias que están localizadas en una unidad geográfica.

1.1.9.2 - Presbiterial

Presbiterianos: un pequeño grupo de laicos y pastores son elegidos para ser la autoridad final sobre un territorio definido que incluye un número de congregaciones. Ese cuerpo se llama presbiterio.

1.1.9.3 - Congregacional

Congregacionalistas: es la congregación la que toma decisiones finales sobre todos los asuntos relacionados con ella y lo hace democráticamente mediante el voto.

De todos modos una congregación luterana no es un ente aislado sino que, en comunión con otras congregaciones de la misma fe, constituye sínodos o iglesias de alcance nacional. Esa estructura nacional Iglesia nacional o sinodal es conducida por un Consejo representativo de las congregaciones locales.

1.1.10 - Histórica

La última de las afirmaciones que estamos desarrollando, sobre nuestra iglesia, es que ella es histórica. Esto quiere decir que somos la iglesia de la Reforma del siglo XVI. Por ello, nos consideramos una iglesia que está en permanente reforma (*Ecclesia reformatata semper reformanda* – “Iglesia reformada, siempre reformándose”), que constantemente se adapta para poder testificar, más efectivamente, la justicia, la paz y la presencia de Dios en la comunidad de todos los tiempos.

Nuestra iglesia no ha sido organizada por ninguna persona en particular. Nuestras raíces están en la reforma y, más atrás, en pentecostés, en la ciudad de Jerusalén, poco después de la crucifixión y la resurrección de Jesucristo.

Nuestra historia es muy importante para nosotros. Nos vemos como el linaje de todos los santos que han ido delante de nosotros en el camino del Señor, y nos anticipamos a aquellos que serán bautizados para entrar en la familia de Dios después de nosotros. Todo esto nos hace una iglesia histórica. Hablaremos más adelante sobre la historia de la Reforma y por qué causas tuvo lugar.

Los diez conceptos que acabamos de desarrollar identifican a nuestra iglesia en el mundo de hoy.

2. - El Bautismo

Dos Sacramentos

En nuestros cultos de adoración, Dios no solamente está presente sino que se nos ofrece como un don. Los cristianos por nuestra parte debemos recibirle. Hay dos muestras cabales de ese don de Dios y las denominamos “sacramentos”.

Los sacramentos se diferencian de todo aquello que nosotros hacemos por nosotros mismos. Más bien es lo que Dios nos encomendó practicar: bautizar y comulgar. El mandato bíblico es bien claro: “Vayan y bauticen...” y Tomen, coman y beban...”.

Ritos

Claro está que como comunidad además practicamos otros actos: casamos, sepultamos, confirmamos en la fe, recibimos confesiones de pecados, atendemos a los enfermos, ordenamos a los ministros y ministras, etc. Todos estos son ritos muy importantes pero la diferencia con los sacramentos es que, estos ritos, surgen de un mandato de los seres humanos y no de Dios.

Un sacramento es la manera especial en que Dios nos “toca”, obrando en nosotros, y por nosotros, a través de la comunidad de su iglesia.

Mateo 28:19

Hablemos entonces sobre el significado del Bautismo. Cuando Jesús iba a retornar al cielo, después de su resurrección, se apareció a sus discípulos y cuando estaban todos

reunidos les dijo: “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...” (Mateo 28:19).

En el libro de los Hechos de los Apóstoles hay muchos ejemplos de la frecuencia e importancia del bautismo entre los primeros cristianos:

- En Pentecostés, al comienzo de la iglesia (Hechos 2:38-41);
- Felipe y el alto funcionario etíope (Hechos 8:36-38);
- Pedro, en Jope, con Cornelio (Hechos 10:44-48);
- Pablo y Silas, en la cárcel (Hechos 16:30-34).

Catecismo

El bautismo parece ser el centro de la fe cristiana. Martín Lutero escribió en su Catecismo: “En el bautismo Dios perdona el pecado, salva de la muerte y da la salvación eterna a todo aquel que cree lo que Él nos ha prometido”.

Jesús nos dice “El que crea y sea bautizado será salvo...” (Marcos 16:6).

2.1 - El pueblo de Dios vive bajo uno de los Pactos o “Testamentos”

Un pacto es un acuerdo o promesa entre dos partes. El pacto del Antiguo Testamento significa que, para ser pueblo de Dios y recibir sus promesas, tendríamos que cumplir las leyes dadas por Él y a través de la circuncisión, entrar a formar parte de su pueblo. El Viejo Pacto, Antigua Alianza o “Antiguo Testamento” se encuentra en la primera parte de la Biblia. Allí encontramos el relato de un pueblo que trató de vivir su relación con Dios cumpliendo las leyes y formalismos antes mencionados.

Moisés sacó al pueblo de su esclavitud en Egipto (libro del Éxodo), lo guió en su peregrinaje a través del desierto, subió al monte Sinaí e hizo un pacto con Dios. A partir de allí el pueblo trataría de cumplir con los Diez Mandamientos y Dios se mantendría siempre fiel y cuidaría de ellos.

Los Pactos	
Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
- Éxodo 24:1-8	- Marcos 16:16
- 10 Mandamientos	- La Gracia de Dios

- Moisés	- Jesús el Cristo
- Antiguo Pacto	- Nuevo Pacto
- Circuncisión	- Bautismo

El Nuevo Pacto, Nueva Alianza o Nuevo Testamento es algo muy distinto. Depende de la Gracia de Dios. El bautismo es el sello de este pacto con Dios, al igual que la circuncisión lo era en el antiguo pacto. El Nuevo Testamento se encuentra en la segunda parte de la Biblia y es el registro de ese pacto renovado. El mismo se inició y se consumó con Jesús, el Cristo, quien nació en Belén y murió en la cruz en la ciudad de Jerusalén; resucitando de entre los muertos para el perdón de nuestros pecados.

Los judíos viven aún bajo el antiguo pacto, mientras que los cristianos lo hacemos bajo el nuevo pacto. Nuestro pacto depende de Dios, quien nos ama tanto, que dio a su único Hijo para el perdón de nuestros pecados (Juan 3:16).

2.2 - El bautismo es nuestro nuevo nacimiento

2.2.1 - Nueva vida

Por el bautismo nacemos nuevamente y en una nueva familia (comunidad de fe) que tiene a Dios como Padre Celestial. Dios nos adopta, y nos hace parte de su familia celestial.

2.2.2 - San Pablo

San Pablo dice que podemos estar unidos a Cristo, que pasaremos por la muerte y la resurrección hacia la vida eterna, tal como lo hizo Jesús cuando murió en la cruz y resucitó. Esto hizo que los cristianos recordemos aquel evento en la fiesta de Pascua de Resurrección.

En el bautismo nacemos de nuevo, en él recibimos el Espíritu Santo, quien nos guía y fortalece durante nuestra vida cristiana.

2.2.3 - Pecado Original

Frecuentemente decimos que somos bautizados a causa de nuestro pecado original. Esta expresión es simplemente el nombre de nuestra condición. Significa que somos humanos, que nuestra inclinación natural es rebelarnos contra Dios, por ello, no podemos lograr la salvación por nosotros mismos.

Esta es la razón por la cual necesitamos nacer de nuevo y nacer dentro de la familia de Dios, donde somos perdonados, rescatados y aceptados en Su gracia.

Tenemos que tener en cuenta que no creemos que el pecado original signifique que un hombre y una mujer se rebelaron contra Dios hace cuatro mil años y que, todavía hoy, Dios se está “vengando” porque comieron un fruto que se suponía no debían comer. Los cristianos luteranos creemos que somos pecadores en tanto somos humanos. La Buena Noticia que nos trae Jesucristo es que a pesar de nuestros pecados, somos perdonados por medio de la fe en Él.

Como seres humanos, cometemos errores y pecamos. Es por esto que necesitamos que Dios mismo, por medio de nuestro bautismo y la Santa Comunión, nos ayude a fortalecer nuestra fe para que vivamos en comunidad con Él y con nuestros hermanos y hermanas.

2.3 - ¿Por qué bautizamos a niños y niñas?

2.3.1 - El modo de bautismo

Bautizamos a los niños y niñas porque es el mandato que Jesucristo nos dio durante su ministerio. El bautismo es un regalo o don de Dios en el cual Él nos entrega su gracia y nos recibe como hijos e hijas. Si bien, los niños y niñas, en un principio no entienden el significado del bautismo, éste es asumido por sus padres y padrinos. De aquí que ellos tienen la responsabilidad de educar y guiar a estos niños y niñas en la fe.

En la iglesia primitiva eran bautizadas familias enteras y éste es un ejemplo digno de imitar. En Pentecostés, el primer día de la Iglesia, fueron bautizadas personas de todas las edades y condiciones, incluyendo niños y niñas. Recordemos también que Jesús nos dice: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan...” (Lucas 18:16).

2.3.2 - Confirmación

Cuando el niño crece y participa en la iglesia con una comunidad de fe, puede ejercitar los dones recibidos en su bautismo y comprometerse con su Iglesia mediante la fe recibida en el rito de la confirmación. Luego de una preparación y estudio de la fe cristiana, se presenta delante de la mesa de Dios y se hace cargo responsablemente de lo que recibió cuando era niño. Los padres y los padrinos de bautismo le acompañan con alegría de saber que ese regalo que le fue dado al niño en el Sacramento del Bautismo, es ahora afirmado por él mismo en su madurez.

La promesa que se hace en la Confirmación o es la de ser responsable del regalo que le fue dado hace mucho tiempo y de comprometerse como miembro de la iglesia en uso pleno de sus decisiones y dones. A partir de este momento ya no son más acompañados por sus

padres y padrinos y empiezan su caminata en la fe buscando autonomía y formas de desarrollarse en la comunidad.

2.4 - Cómo bautizamos

Sabemos que la Escritura no nos da pautas únicas de cómo bautizar. Nosotros como luteranos acostumbramos a realizar este rito mediante la aspersion. En la aspersion se moja con agua la cabeza de la persona, se hace la señal de la cruz y se le bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como lo señalara Jesús a sus discípulos. Este bautismo puede ser recibido por cualquier persona que quiera recibir a Jesucristo. Recordando que el bautismo es un sacramento, decimos que es Dios quien actúa por medio del ministro o ministra cuando se bautiza.

Algunos cristianos practican el bautismo por inmersión. La palabra, griega, del Nuevo Testamento “*baptizo*” significa “sumergir” pero, en realidad, “*baptizo*” también significa “lavar”. Se la usa mucho en este sentido, en los escritos de esa época.

En Pentecostés, muy probablemente, el bautismo no fue por inmersión. Había demasiadas personas, poca agua y poco tiempo disponible en aquella pequeña ciudad de Jerusalén. Probablemente Pedro, Santiago y Juan utilizaron algún otro método para bautizar.

Nosotros, los cristianos luteranos, aceptamos cualquier método por el cual el agua y la Palabra de Dios sean utilizadas para bautizar. En las Escrituras, uno de los mejores ejemplos de bautismo por un medio diferente a la inmersión sería el de San Pablo y Silas cuando estaban en la prisión y bautizaron al carcelero allí mismo en la celda. En la medida en que esto no era un tema de discusión para los primeros cristianos, tampoco lo es para nosotros.

2.4.1 – Re Bautismo

Los cristianos luteranos nunca **re bautizamos**. Reconocemos el bautismo de otras denominaciones como legítimo en tanto y en cuanto se haya utilizado agua y las palabras de “en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. No repetimos el sacramento sino que aceptamos a la persona como legítimo hermano o hermana en la fe cristiana

2.5 - El bautismo es la entrada a la iglesia como Cuerpo de Cristo

2.5.1 - Entrada

Desde esta perspectiva, el bautismo es el evento más importante de toda nuestra vida. Por esta razón, frecuentemente, la pila bautismal está colocada junto a la puerta de entrada de

la iglesia, porque es un símbolo visual de que el bautismo es la puerta de entrada a la iglesia –considerada el cuerpo de Cristo- y al Reino de Dios.

2.5.2 - Limpieza

El agua es símbolo de limpieza o lavado: lava nuestros pecados y nos limpia para una vida nueva. Debe considerarse que una vida nueva hace que seamos personas diferentes, participemos de una nueva familia. Desde este momento tenemos hermanos y hermanas a los que nos hemos unido porque hemos sido adoptados por Dios a través del Bautismo.

2.5.3 - Espíritu Santo

Téngase también en cuenta que creemos que el Espíritu Santo nos es dado en el Bautismo. No es solamente un sacramento de perdón, ni es únicamente el comienzo de una vida nueva, sino que también, es la recepción del Espíritu que ahora está con y en nosotros y nos ayuda a enfrentar nuestra vida.

Creemos que el Bautismo es un don y regalo de Dios, dado para siempre, hasta la vida eterna. La promesa es que, mediante el bautismo, nunca estaremos separados de nuestro Dios.

El templo y el culto se convierten en el lugar y el momento donde y cuando damos gracias a Dios, nuestro Padre Celestial, por su adopción. Allí se reúne la comunidad y nos unimos a ella en la Santa Cena como comida de acción de gracias, en la que confesamos y reforzamos nuestra fe, agradecidos porque hemos sido recibidos e incorporados al cuerpo de Cristo, presente en la comunidad.

2.6 - El Credo de los Apóstoles

2.6.1 - Credo apostólico

Es el Credo que usamos comúnmente en los servicios religiosos. Es en realidad, el conjunto de respuestas a las tres preguntas que se hacen durante el bautismo y que afirmamos en el rito de la confirmación:

- “¿Crees en Dios?”
- “¿Crees en Jesucristo?”
- “¿Crees en el Espíritu Santo y la Santa Iglesia Católica?”

Por eso, nos ponemos de pie y decimos el Credo cada vez que nos reunimos para adorar a Dios, confesando que es la esencia de lo que tenemos en común. El Credo es el Símbolo de nuestra Fe, que nos une con el resto de la familia de Dios. Nosotros, quizás, podemos diferir en la forma en que los bautizados deben vivir y tratarse entre ellos pero, nuestra fe, expresada en el Credo, es signo de nuestra unión, porque creemos en Dios, en Jesucristo y en el Espíritu Santo.

Cada uno de nosotros puede recordar su bautismo. Seguramente, nuestros Padres estuvieron allí haciendo las mismas promesas que luego haríamos nosotros por nuestros propios hijos e hijas. Nuestros padrinos, que participaron del bautismo, se preocuparon y cuidaron de nosotros y, en muchos casos, todavía lo siguen haciendo.

En nuestro bautismo nos hemos unido a la familia de Dios. Es un largo camino que nos une, por la fe, con los creyentes de todos los tiempos. Esa es la clase de tradición y herencia que transmite el bautismo.

Jesucristo lo inició haciendo que Juan el Bautista, lo bautizara en el río Jordán, como un verdadero ejemplo de pertenencia a Dios, participando del rito de purificación que practicaba Juan. Nosotros recordamos, aún hoy, ese sentido del bautismo “Sucedió que, cuando Juan los estaba bautizando, también Jesús fue bautizado y, mientras oraba, el cielo se abrió...” (Lucas 3:21).

3. – La Santa Comunión

Ritos

Hemos mencionado los dos sacramentos de nuestra iglesia, denominados Bautismo y Santa Comunión.

Dijimos que, también tenemos otros “actos” de la iglesia como ser sepelios, matrimonios, confesión y ordenación. A esto los llamamos “ritos”.

Test de los Sacramentos

En el siglo XVI, los reformadores establecieron tres condiciones para reconocer los sacramentos en la iglesia de la Reforma:

1. “¿Nos dice la escritura que debemos hacerlo?”
2. “¿Hay en la escritura alguna promesa vinculada a la celebración del Sacramento?”

3. “¿Hay en el sacramento además de la Palabra algún elemento terrenal?”

Cuando analizamos la Santa Comunión, vemos que Jesús dice a sus discípulos que coman y beban de cierta manera y que promete el perdón de los pecados y, además su presencia entre nosotros cada vez que lo hagamos. Sumando ello, advertimos que están los elementos terrenales del pan y el vino. Por estas razones la Santa Comunión es nuestro segundo sacramento después del bautismo.

Bautismo

Utilicemos ahora sólo un momento, para revisar lo que hemos afirmado sobre el Bautismo. Dijimos que, por medio de este sacramento, fuimos adoptados en la familia de Dios y renacidos como personas salvadas. O sea que, primero nacemos como seres humanos y luego, “renacemos” en la familia de Dios por medio del bautismo. También dijimos que el rito de la confirmación es la “afirmación del bautismo infantil”, cuando el niño crece y asume responsabilidades de adulto en la comunidad que es el cuerpo de Cristo.

1ª Corintios II

Veamos aparte la esencia misma de la Santa Comunión. El registro más antiguo que tiene la Biblia se encuentra en la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios (1ª Cor. 11:23-25). En los Evangelios, también aprendemos acerca de la Santa Comunión instituida en el Aposento Alto el Jueves Santo, el día antes de la crucifixión de Jesús. Por los Evangelios sabemos que Jesús y sus discípulos se reunieron allí y se prepararon para celebrar la Pascua

Pascua

En la celebración de la Pascua judía se reparte pan sin levadura y se comparte una copa de vino. La pascua judía es la observancia de la última cena del pueblo en Egipto, antes de la liberación, cuando Moisés los condujo de la esclavitud a la Tierra Prometida. Por ser judíos, Jesús y sus discípulos se reunieron esa noche para celebrar aquel suceso y Nuestro Señor Jesucristo le dio un nuevo significado al acto de compartir el pan y el vino. Jesús aseguró a sus discípulos que si ellos compartían el pan y el vino del modo en que Él les indicaba, estaría con ellos como en ningún otro momento de sus vidas. Desde allí la Cena se convirtió en una ceremonia del pueblo del Nuevo Pacto; es decir los bautizados celebrando juntos el hecho de que son parte de la familia adoptada por Dios.

Su Presencia

Así pues, Jesús tomó esta antigua celebración y la convirtió en una celebración del Nuevo Pacto, indicando cómo son las cosas a partir de allí entre nosotros, los bautizados y nuestro Padre amado. Él prometió que estaría con nosotros y que verdaderamente, experimentaremos Su presencia cada vez que comamos el pan y bebamos el vino creyendo en Su promesa. Por esa razón, los cristianos bautizados se han estado reuniendo regularmente desde entonces, como parte de la celebración religiosa, y han compartido el pan y el vino, celebrando así nuestro perdón y gozando de la comunión con el resto del pueblo de Dios. La Santa Comunión alrededor de la Mesa del Señor es una verdadera celebración festiva. Hay tres diferentes conceptos de lo que sucede con los elementos cuando comulgamos:

Católicos romanos y ortodoxos	Luteranos	Reformados
<ul style="list-style-type: none">- Pan = cuerpo- Vino = sangre- Transubstanciación (se transforma, el pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino; ahora son cuerpo y sangre para siempre)	<ul style="list-style-type: none">- Pan = Cuerpo- Vino = Sangre- Consustanciación: Presencia real (verdaderamente presente, el pan es cuerpo y el vino es sangre durante la comunión)	<ul style="list-style-type: none">- Pan = Cuerpo- Jugo de uva = Sangre- Memorial (simboliza)

Los católicos romanos y los cristianos ortodoxos de Rusia, Grecia y de Oriente en general, denominan a su fe en la Santa Comunión como “transubstanciación”. Creen que solamente un clérigo ordenado tiene el poder de elevar el pan y el vino, en cierto momento de la misa, y obrar un milagro que transformará permanentemente ese pan y ese vino en el cuerpo del y la sangre de Cristo. A esto le llaman el “Sacrificio de la Misa”.

Tradición Ortodoxa

Frecuentemente se oír, durante la ceremonia, el sonido de una campanilla y a veces se comprobará el uso de un incienso en el momento en que estos hermanos cristianos obran la consagración de los elementos, creyendo que el pan y el vino desaparecen y el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo toman lugar. Ésta es la razón por la cual nuestros hermanos católico-romanos y ortodoxos son tan reverentes, respetuosos y extremadamente cuidadosos con los elementos (el pan y el vino) en el momento de la recepción de la eucaristía y también con lo que sobra después de la celebración.

Tradición Reformada

Las iglesias reformadas califican su fe en la Santa Comunión como “memorial” o “conmemoración”. Se centran y enfatizan en la parte de la Escritura que dice “Hagan esto en memoria de Mí”. Cuando reciban el pan y el jugo de uva, y que simplemente es una ocasión en que recuerda lo que Cristo hizo por ellos en la cruz y su resurrección. La celebración se transforma en un hermoso recuerdo. Debido a que no creen que lo que están compartiendo es el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, no son excesivamente cuidadosos en las formas. Por lo general los laicos llevan la comunión a los hogares de personas enfermas y miembros ausentes. El sacramento se celebra con menos frecuencia que entre otros cristianos.

Tradición Luterana

Los cristianos luteranos denominamos el concepto de nuestra fe Santa Cena como “presencia real”. Creemos que el pan y el vino permanecen como pan y vino, pero estamos absolutamente confiados en que Cristo (cuerpo y sangre) está realmente presente bajo esas especies de pan y vino, la presencia de Cristo se manifiesta dentro de nuestro mismo cuerpo en el compartir de la comunión. Además sostenemos todo lo que la tradición reformada cree cuando habla de “memorial” Creemos que, en parte, la ceremonia de comunión es el recordatorio de todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Creemos también como los de tradición ortodoxa, que Él está presente en el sacramento. Nosotros unimos esos dos conceptos. Creemos en la “presencia real” de Cristo (Su cuerpo y Su sangre) y que, cuando comulgamos, lo hacemos “en memoria de Él”.

Copa Común

Comentemos brevemente, sobre la manera en que recibimos este sacramento. Es muy probable que Jesús haya partido un trozo de pan común y lo haya pasado para cada uno de sus discípulos tomara un pedazo y comiera. Seguramente tomó después una copa y la paso pidiendo a sus discípulos que tomaran de ella. Ésta parece haber sido la forma original de administrar la comunión. En muchos países del mundo es aún la práctica más común, que todos coman del mismo pan y beban del mismo cáliz.

En las congregaciones luteranas es práctica corriente que los fieles se arrodillen en el reclinatorio delante del altar, o se mantengan de pie y reciban una hostia y el vino en cáliz común.

Copas Individuales

En algunos lugares, desde hace ya bastante tiempo y por razones de higiene, se comenzaron a utilizar pequeñas copas individuales para la distribución del vino.

Inticción

En otras congregaciones luteranas, se suele administrar la Santa Comunión por el método denominado “inticción”. El pastor moja la hostia en el vino y la ofrece al comulgante. Muchas veces se utiliza este método también para administrar la comunión a enfermos.

No debemos preocuparnos por el método utilizado para recibir el pan y el vino, porque, sin duda, esto no fue importante para nuestro Señor ya que de lo contrario, Él nos hubiera dado instrucciones mucho más precisas sobre este particular. Lo que es importante es que Él esta con nosotros y compartimos Su presencia en una celebración comunitaria.

Comunión a los impedidos

Cada vez que celebramos la comunión en nuestra iglesia, deberíamos llevarla también a los enfermos e impedidos de estar presentes por cualquier otra causa, para que participen del pan y el vino de nuestro altar y así se unan al resto de la familia de la fe en esta celebración.

1ª Corintios 11 – Confesión

Prestamos mucha atención a la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios porque nos instruye diciendo: “Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa” (1ª Corintios 11:28). Por esta razón nos preparamos mediante la confesión de pecados para recibir luego la Santa Comunión.

De todas maneras es muy importante anotar, que los cristianos luteranos no vemos la comunión como el rito final ante la inminente llegada de la muerte, confundiéndola con la “extrema unción”. La administramos a las personas que puedan comprender lo que hacen cuando reciben el pan y el vino. El Sacramento es, más bien, la celebración del hecho bautismal, de que estamos vivos y reunidos en la presencia de Cristo que está con nosotros.

Primera Comunión

Hasta hace muy poco tiempo, los cristianos luteranos hacíamos que nuestros adolescentes hicieran un estudio del catecismo y se confirmaran a una edad que oscilaba entre los 13 y los 15 años para recién, después de ese rito, acceder a la primera Comunión.

Todo esto ha cambiado, hoy, los luteranos alrededor del mundo, reunimos a los niños de 9 o 10 años para darles una instrucción breve sobre el significado de la Santa Comunión. Éste es el paso previo, luego del cual se los admite al sacramento junto con el resto de la congregación. Además, esta práctica refleja mucho mejor la creencia que tenemos sobre la Santa Comunión, que en un don o regalo de Dios que no debe estar condicionado ni debe ser ganado mediante ningún rito o práctica previa, como por ejemplo la confirmación.

Es importante para el ministerio del pastor y de la congregación preparar a los niños y a sus padres para recibirlos en la Mesa del Señor. Es una verdadera prueba de madurez en el bautismo.

Comunión abierta

Otra práctica de nuestra iglesia, es que tenemos “comunión abierta”. Esto significa que ofrecemos el sacramento a toda persona que haya sido bautizada y que esté dispuesta a recibirlo. No lo limitamos a nuestra congregación o solamente a nuestra denominación. Vemos, más bien, la comunión como una de las formas en que los cristianos, sin tomar en cuenta las distintas denominaciones, pueden unir como un cuerpo y una familia en Cristo.

Comunión cerrada

Hay muchas denominaciones que tienen lo que se llama “comunión cerrada”. Esto significa que le dan este sacramento únicamente a sus miembros. Los visitantes deben avisar al pastor y seguramente serán examinados sobre sus creencias acerca a comunión antes de ser admitidos a la mesa.

Celebrante

Respecto a quién o quienes pueden administrar la Santa Cena, nuestra iglesia sostiene que solamente los pastores ordenados pueden hacer la institución de la Santa Cena y presidir la celebración en que se ofrezcan los mismos. Teniendo en cuenta los múltiples abusos que ocurrieron en la iglesia primitiva respecto de la celebración del sacramento, consideramos que la nuestra es una práctica segura para que dicha celebración se haga con respeto y dignidad. Por eso es que se exige que solamente las personas ordenadas oficien.

Eucaristía

Resumiendo, la Santa Comunión, Santa Cena o Eucaristía es una forma que Dios nos ha dado para celebrar lo que Él ha hecho por nosotros en la cruz y en la resurrección. No es algo

que merecemos o que podamos ganar por nuestras fuerzas, sino más bien un regalo o don de comunión con el Todopoderoso y con el resto de los creyentes, como una verdadera familia de fe. El primer nombre dado a la comunión en griego –el lenguaje del nuevo testamento– fue “eucaristía”. Esto significa “dar gracias”. No reunimos para dar gracias. Es un momento de quietud y reverencia, regocijo y agradecimiento por lo que Dios es y por habernos elegido para estar con Él.

4. - Las escrituras

Cuando estudiamos lo que la iglesia Cristiana y los sacramentos que celebra, encontramos que hubo dos diferentes pactos de Dios con los hombres a través de los tiempos. Uno se denomina Antiguo Testamento y el otro Nuevo Testamento.

Pactos	
Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
<ul style="list-style-type: none">• Leyes• Moisés• Circuncisión	<ul style="list-style-type: none">• Gracia• Cristo• Bautismo

Antiguo Testamento

La Biblia consta de sesenta y seis libros que, a la vez, se dividen en Antiguo y Nuevo Testamento. Los primeros treinta y nueve libros tratan sobre el pacto con Dios a través de Moisés, cuando el pueblo era guiado fuera de Egipto hacia la tierra Prometida. Recordemos que ese acuerdo establecía que si el pueblo obedecía los mandatos de Dios, Él se mantendría fiel a ellos. En los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento se describe cómo el pueblo trató de mantener ese pacto tan especial.

Nuevo Testamento

Los veintisiete libros del Nuevo Testamento relatan un pacto diferente y una nueva relación con Dios. Describen esa nueva relación y qué es lo que sucedió con quienes trataron de mantenerla. Recordemos que el Nuevo Testamento se basa en la fe en Jesucristo, su muerte en la cruz y su resurrección. Somos bautizados y tenemos la certeza de que Dios

perdona, cuida, salva y está con nosotros aquí y ahora. Revisemos esa colección de veintisiete libros denominada Nuevo Testamento para ver exactamente cómo se formó y cómo llegó hasta nuestros días.

Cartas de San Pablo

Es probablemente cierto que los primeros escritos del Nuevo Testamento fueron redactados por San Pablo, bastante antes que los cuatro Evangelios. Pablo comenzaba una pequeña congregación y, cuando comprobaba que marchaba apropiadamente, se trasladaba a otro pueblo. Los fieles de esas comunidades le escribían continuamente y él les contestaba, dándoles instrucciones tendientes a mantener la armonía de esas pequeñas comunidades durante su ausencia. Tenemos una colección de estas cartas en el Nuevo Testamento que, como ya se dijo, fueron escritas antes que los Evangelios que, por su parte, nos relatan la vida y el ministerio de Jesús.

Desarrollo del Antiguo Testamento

Los primeros escritos que figuran en la Biblia –Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio– a los que comúnmente llamamos los libros de Moisés, el Pentateuco o La Torah (La Ley), surgieron alrededor de mil años antes de Cristo. Debemos entender que estos primeros libros del Antiguo Testamento fueron escritos y reescritos varias veces y que se les agregó y sustrajo partes cada vez. Con esto queremos resaltar que fueron escritos por hombres de fe, pero que esto no significa que cada palabra que leemos en cualquiera de las versiones concuerde con todo el resto de la Biblia.

Parece que todo se inició alrededor del año 950 AC, cuando un grupo de personas del Reino del Norte comenzó a escribir los primeros relatos de la Biblia para poder contestar una serie de preguntas: “¿De donde provengo?” “¿Quién me creó?” “¿Por qué temo a ciertas cosas?”, etc.

Los relatores de ese primer documento creyeron que el nombre de Dios era “Jahweh”, “Yahveh” o “Jehovah”. Escribieron los relatos, mitos, y leyendas de su época y la sabiduría folklórica que les había sido transmitida, de generación en generación, por medio de lo que se denomina la “tradición oral”.

Aproximadamente cien años más tarde, algunas personas del Reino del Sur rescribieron aquel primer documento y llamaron a Dios “Elohim”. Agregaron además su propia sabiduría folklórica, sus héroes y su versión de muchas de las primitivas historias de la creación. Ésta

es la razón por la que se pueden encontrar en la Biblia diferentes versiones de la creación, de Noé y del arca, de Abraham y su hijo Isaac y muchas otras.

La reforma de Josías surgió alrededor del año 636 AC, cuando el templo de Jerusalén fue restablecido, y se encontró, durante los trabajos, el libro de Deuteronomio, escrito para incorporar las normas de la fe judía. Cuando este libro se oficializó, durante el reinado de Josías, se rescribieron todos los libros de Moisés, agregándoseles las reglas deuteronomicas.

Alrededor del año 400 AC se agregó el Código Sacerdotal. Este código surgió después que el sacerdocio fue institucionalizado. A partir de allí todo fue reescrito nuevamente, incluyendo en cada relato el papel del sacerdote. Se puede entender, entonces, que los cinco primeros y más importantes libros del Antiguo Testamento, generalmente atribuidos a la autoría de Moisés, fueron escritos muchas veces y tuvieron infinidad de agregados. Todos ellos, en su conjunto, son conocidos indistintamente como el Pentateuco o la Ley (La Torah).

Luego alguien quiso agregar el libro de cánticos del Templo, y de esa manera se incluyó el libro de los Salmos.

Otros consideraron que la excelente literatura sapiencial de la época, inclusive la poesía, debían ser incluidas. Ésta es la razón por la que tenemos también el libro de Proverbios y el Eclesiastés.

El libro de Ester se agregó para describir a los judíos que no retornaron del exilio y, además, para legitimar la fiesta del Purim, durante la cual los judíos tenían el privilegio de execrar a sus enemigos ante el altar del templo. El libro de Daniel tiene un género literario apocalíptico que es semejante, como se verá, al del último libro de la Biblia.

En su mayor parte, el resto de los libros del Antiguo Testamento son sermones y profecías. Los profetas eran hombres llamados por Dios en aquellos días, para exhortar a las personas a que abandonaran sus malos caminos, porque de otra manera les sucederían cosas terribles en el futuro.

El mensaje de los verdaderos profetas se probaba con el tiempo y fueron ellos los que trascendieron y sus exhortaciones y prédicas llegaron finalmente a formar parte de la Biblia.

Infalibilidad

Todo este conjunto de treinta y nueve libros componen el Antiguo Testamento. Creemos que fueron escritos y corregidos por personas divinamente inspiradas y que Dios nos habla a través de ellos. Sin embargo, no los vemos como infalibles sin errores de ningún tipo, ya que también eran humanos.

Desarrollo del Nuevo testamento

Evidentemente cuando muchos de los testigos presenciales de los hechos de Jesús comenzaron a morir, otros pensaron que sería necesario escribir esta historia para dejarla a futuras generaciones.

El Evangelio más temprano fue el que llamamos de San Marcos. Probablemente fue escrito alrededor del 65-70 DC. Es un libro elemental, con gramática sencilla y pobre ortografía, y habla sólo de la vida de Cristo. No trata de abarcar las enseñanzas de Jesús o teologizar demasiado sobre Él. Simplemente contiene hechos de la vida de Jesús.

María, la madre de Juan Marcos, era dueña de una casa en el Monte Sión, donde fue localizado el Aposento Alto. Marcos, pues, no solamente fue testigo y partícipe de la Cena del Señor en ese lugar, sino que vivió en esa casa la cual era punto de reunión para los discípulos cuando estaban en Jerusalén.

Además, más tarde, Marcos acompañó a Pablo en su primer viaje misionero. Debemos tener presente que Pablo, por su parte, escuchó la predicación y enseñanza de Pedro. Todo esto constituye la fuente principal del relato del Evangelio.

El siguiente documento que surgió recibe el nombre alemán de “*Quelle*” que significa “fuente”. Es muy probable que se haya titulado “Las enseñanzas de Jesús” aunque ese documento como tal se haya perdido, en la Biblia se hace referencia a él aunque, sin embargo, no lo tengamos como un libro en particular.

El siguiente libro, de acuerdo a la cronología, es el Evangelio de Mateo. Alguien, no sabemos quién, tomó “la vida de Jesús” de Marcos y lo juntó con “las enseñanzas Jesús” del documento “*Quelle*”, llamándolo entonces “El evangelio de Mateo”.

Si conocemos el idioma griego, podemos leer en Evangelio de Mateo tal como lo tenemos hoy y encontrar casi cada palabra del Evangelio de Marcos. También se puede encontrar la mayor parte del perdido documento “*Quelle*”.

No sólo eso sino que el Evangelio de Mateo está escrito con el objeto de comprobar que se cumplan las profecías del Antiguo Testamento. Muchas veces lo llamamos “El evangelio de la Iglesia” o “El evangelio de la Enseñanza” porque nos da un resumen completo y detallado de la vida de Jesús, su ministerio y sus enseñanzas. El relato del nacimiento de Jesús en el Evangelio de Mateo, está escrito desde una perspectiva masculina y recorre toda su genealogía a partir de Abraham hasta su padre José.

El evangelio siguiente, de acuerdo al orden cronológico, es el de Lucas. Lucas era médico y viajó con Pablo, no sólo para atender sus necesidades médicas sino también para servir, junto a él, como misionero Su relato evangélico está escrito desde la perspectiva de un médico e incluye muchas de las curas milagrosas de Jesús que solamente son mencionadas en este libro. Además, Lucas escribe mucho desde la perspectiva de las mujeres e incluye gran cantidad de narraciones sobre la mujer y Jesús que sólo aparecen en su Evangelio. Por ejemplo, los relatos sobre el nacimiento de Jesús están enfocados desde la perspectiva de María en lugar de la de José.

En realidad, Lucas, escribió un libro de los Hechos de los Apóstoles. Aquí Lucas describe la iglesia primitiva posterior al día de Pentecostés y como los discípulos, los apóstoles y los primeros cristianos en general se fueron desarrollando en el mundo. Además hay muchos relatos acerca de San Pablo, su compañero en la misión.

El Evangelio de Lucas y el libro de los Hechos fueron escritos a una persona llamada Teófilo. Ambos libros son dos partes de una carta global que describe la vida de Cristo y de la Iglesia primitiva. Algunas personas sostienen la teoría de que Teófilo era un oficial romano de alto rango y que Lucas le escribía para convencerlo de su propia fe. Otros, en cambio, piensan que Teófilo es sólo un seudónimo ya que la palabra en griego significa “el que ama a Dios”

Otro de los escritores, que también escribió un libro en dos volúmenes, es Juan. Por un lado escribió su Evangelio, que es el más reciente de los cuatro y, además, el libro del Apocalipsis.

El Evangelio de Juan no es la historia de la vida de Jesús, sino más bien una teología sobre Jesús. Omite describir el nacimiento e inicia su relato con el bautismo de Jesús en el Río Jordán por Juan el Bautista. Para Juan, es mucho más importante la razón por la cual Jesús estuvo aquí en la tierra, que saber cómo vino al mundo o dónde ocurrieron los sucesos. Juan parece haber sido uno de los discípulos de Jesús, el más joven de todos ellos; y de ser cierto es el único discípulo que murió de muerte natural. Escribió primeramente el Evangelio y, a una edad muy avanzada, el Apocalipsis.

El libro del Apocalipsis, que es el último del Nuevo Testamento y por ende, de la Biblia, fue escrito en la isla de Patmos, donde Juan estaba exiliado y lejos de sus siete iglesias. Leer este libro sin contar con la ayuda apropiada puede resultar una tarea si no difícil, al menos pesada y muchas veces incomprensible. Está escrito en un lenguaje apocalíptico, en clave, simbólico. Muchos de esos códigos no han sido esclarecidos. Juan tuvo que escribirlo de esa manera porque, durante el período en que él escribía, los cristianos eran perseguidos y

forzados a adorar al emperador romano. Escribió en código para que en el caso de que se descubriera a alguien con esos textos, los mismos no tuvieran sentido inquisidor.

Todo el libro del Apocalipsis es en realidad, un registro de la visión que tuvo Juan del Cristo resucitado que no sólo lo acompañó sino que le habló permanentemente. El libro también contiene siete cartas a las siete iglesias que había servido anteriormente y que estaban en el continente, más específicamente en Asia Menor.

Hay sólo dos libros en la Biblia que utilizaban el género literario apocalíptico: el libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, y el Apocalipsis, en el Nuevo Testamento. La escritura apocalíptica fue usada cuando el pueblo era perseguido y los elegidos de Dios no veían otra manera de sobrevivir que no fuera la intervención directa de Dios castigando a sus enemigos.

La mayor parte del libro del Apocalipsis se refiere a lo que sucedería si, efectivamente, el pueblo era forzado a adorar al Emperador contra la voluntad de Dios. Mucho de lo que se dice en el libro ya había ocurrido durante la caída de Jerusalén en el año 70 de nuestra era.

Es un tremendo error leer todo tipo de literatura referente al fin del mundo y luego buscar en la lectura referente al fin del mundo y luego buscar en la lectura del libro del Apocalipsis respuestas comparativas a lo que sucederá en los últimos tiempos. Esto es un uso equivocado y una interpretación errónea de las Escrituras. El libro del Apocalipsis puede ser una lectura inspiradora, pero no debe ser leído extrapolando unos pocos versículos y tampoco sin la ayuda de otros libros de la Biblia o ignorando su contexto, si es que realmente se desea entender lo que Dios nos trata de decir.

Hasta aquí hemos visto los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento restante que nos relatan la historia y las enseñanzas de Jesús y su teología. También tenemos de los Hechos de los Apóstoles que nos trasmite la historia de la iglesia primitiva y el libro del Apocalipsis que nos da un cuadro más codificado del futuro.

Las cartas de San Pablo

Además de los libros antes mencionados, la mayor parte del Nuevo Testamento restante fue escrita por el Apóstol Pablo. Son cartas que él escribió a las congregaciones que había fundado, instruyéndolas sobre el modo cristiano de vivir y corrigiendo sus prácticas de adoración, su ética de vida y su teología cristianas. Estos libros los conocemos hoy como cartas o epístolas a los Romanos, a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses y a los Tesalonicenses. También Hay notas personales, dirigidas a amigos o discípulos que necesitaban ser fortalecidos en la fe; que son las cartas a Timoteo, a Tito y a Filemón.

La carta a los Hebreos pudo haber sido escrita por Pablo, pero algunos se inclinan más hacia la posibilidad de que haya sido escrita por Priscila, o alguna de las mujeres más capacitadas de la iglesia primitiva, con la intención de instruir a los creyentes que oficiaban como nuestros actuales maestros de escuela dominical. La carta a los Hebreos es realmente un libro hermoso.

Los Gentiles

El Apóstol San Pablo era un rabino judío (fariseo) que se convirtió a la fe cristiana mientras iba camino hacia la ciudad de Damasco y llegó a ser el misionero más extraordinario del cristianismo. Es el principal responsable de haber llevado la fe cristiana al mundo exterior de Palestina, especialmente a los “gentiles”, entendiendo al mundo pagano. San Pablo ha sido probablemente uno de los hombres más inteligentes que haya vivido sobre la tierra.

El Canon Bíblico

Después de varios siglos, la iglesia de Jesucristo finalmente consideró que el “Canon Bíblico” estaba completo. Esto significó que no se le agregarían más libros al mismo. La palabra canon significa reglas o normas. Se puede entender que, para agrupar los libros y decidir cuáles entrarían a formar parte de la Biblia, se utilizó una regla o norma. A partir de allí, a todo el conjunto de esos libros se lo denominó Canon. El Nuevo Testamento se compone por esta razón de veintisiete libros.

Norma para la vida

La Biblia es, en verdad, la norma para nuestra vida, la esencia misma y el centro de nuestra fe. No adoramos el libro en sí, adoramos al Cristo que nos revela. Conocer el origen de las Sagradas Escrituras debe ser, para todos nosotros, motivo para leerla, esperando que Dios nos hable de una manera directa, clara y hermosa.

5. - La Reforma

Denominaciones

No hace falta ser muy cuidadoso para notar que, en cualquier comunidad, los cristianos están divididos en diferentes grupos, denominaciones y templos. Tratemos de ver ahora la razón de estas divisiones.

La Reforma

Todo comenzó con lo sucedido en el siglo XVI y que luego se denominó “La Reforma”. Fue el 31 de octubre de 1517 en que un fraile católico-romano de la orden de los Agustinos, llamado Marín Lutero, clavó 95 tesis en las puertas de la iglesia del castillo de Wittenberg en Alemania. Este era el comienzo de la Reforma.

Nacimiento y Bautismo de Lutero

Mucho antes, el 10 de noviembre de 1483, en un pequeño pueblo llamado Eisleben, una pareja de recién casados detuvo su marcha hacia el pueblo de Mansfeld, donde el joven esposo iba a busca trabajo en las minas de cobre. Allí, en Eisleben, Margarethe la esposa de Hans Luther dio a luz un varón. Al día siguiente ambos llevaron al niño a la iglesia de Santa Ana, que quedaba muy cerca, y lo bautizaron con el nombre de Martín por ser el día de San Martín.

Martín creció con el deseo de ser abogado y, con el fin de prepararse para esa profesión, asistió a la Universidad de Erfurt. Una noche, camino a la casa de sus padres, casi fue fulminado por un rayo, en medio de una tormenta. Asustado, hizo la promesa a Santa Ana de que si se salvaba se haría monje. ¡Cumpliendo su promesa, se hizo monje!

Ordenación

Lutero se recluyó en el monasterio de los Frailes Agustinos, en Erfurt, y fue ordenado al sacerdocio. Tuvo, permanentemente, una terrible lucha con el sentimiento de culpa y con valor del perdón.

Su superior pensó que sería bueno para Lutero enseñar en una pequeña universidad de Wittenberg, que había sido fundada por el Elector de Sajonia Federico el Sabio. Fue en esa universidad donde Lutero tomó la decisión que finalmente causaría la ruptura con el catolicismo romano.

Después de estudiar las escrituras tuvo tres grandes diferencias de opinión con la iglesia organizada de su época:

Sacerdocio de todos los creyentes

1. La iglesia católica-romana sostenía que el sacerdocio era un orden muy especial para algunas personas debidamente seleccionadas. Lutero, en cambio, estaba

seguro que la iglesia debía estar
por todos los creyentes.

formada por un sacerdocio constituido

Sola Escritura

2. El catolicismo romano sostenía que sólo la Iglesia tenía el derecho de interpretar las Sagradas Escrituras y también de poseer la autoridad final sobre la vida de las personas. Lutero, en cambio, después de leer y estudiar las Escrituras, creía que la autoridad final para todo no es la jerarquía eclesiástica sino las mismas Escrituras.

Solo Gracia

3. La iglesia católico–romana afirmaba que la salvación se lograba a través de un plan, que incluía las buenas obras y la Gracia de Dios. Lutero descubrió, en las Escrituras, que somos salvos sólo por la Gracia y no por las obras.

Situación actual

Debemos observar que la descripción anterior refleja los problemas del siglo XVI. Recientemente, los luteranos y los católico–romanos, hemos llegado muy cerca de establecer un acuerdo general sobre estas diferencias. Se ha desarrollado una comunicación fluida entre ambas iglesias y varias comisiones han trabajado y trabajan para lograr acuerdos definitivos. Por ejemplo, una de las comisiones ha declarado: “Podemos confesar juntos que, nuestra esperanza de salvación, se basa por entero en la acción misericordiosa de Dios en Cristo” Se sigue trabajando, activamente, sobre todo aquello que nos une, sin dejar de investigar y estudiar lo que todavía nos separa.

La imprenta

Como la imprenta era un reciente invento de la época, los tipógrafos buscaban material para imprimir y, entre otras cosas, tomaron como interesantes las 95 tesis que Lutero colocó sobre la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg las cuales de este modo, circularon por todo el país.

Nacionalismo

Políticamente, era el tiempo apropiado para presentar cambios, porque el nacionalismo alemán estaba surgiendo. Ese pueblo no quería estar sometido a la jerarquía de una iglesia que tendría su sede central en Roma o sea, fuera de Alemania. Además, ciertamente, les molestaba que sus ofrendas salieran del país.

Cura párroco

Lutero continuó como profesor en la universidad de Wittenberg y, al mismo tiempo, como sacerdote de la iglesia de la ciudad durante el resto de su vida. Con frecuencia ha sido llamado “padre de la lengua alemana”, porque mientras estuvo oculto en el castillo de Wartburg, durante los tumultuosos tiempos de la Reforma, tradujo la Biblia de sus lenguas originales –hebreo y griego– al alemán, que era el idioma del pueblo.

Clero casado

También se cree que fue Lutero quien comenzó con la práctica de tener una casa parroquial y un clero con familia. Él mismo, después de varios años de iniciar la Reforma, se caso con la ex monja Catalina von Bora, con quien tuvo cinco hijos.

Música y canto

Lutero contribuyó de una manera muy especial en este campo. Era músico y escribió muchos himnos. Para el culto, simplemente, tradujo la misa del latín al lenguaje que entendía el pueblo. Ésta era una de sus creencias más firmes, que los cristianos debían adorar siempre a Dios en su lengua natal.

Muerte de Lutero

Lutero murió en la misma localidad que lo vio nacer. Había ido a su ciudad natal para poner orden en una disputa entre dos duques y para predicar en la iglesia del lugar. Estando allí, se enfermó de pulmonía y falleció. Aún se puede ver la casa y la cama en la que pasó de esta vida a la vida eterna. Esa casa está situada muy próxima a la iglesia de Santa Ana, donde él había sido bautizado muchos años antes.

Propagación de la Reforma

La Reforma se propagó a través de Europa, especialmente en Alemania y los países escandinavos. Mucho más tarde, cuando alemanes y escandinavos emigraron a América, especialmente a Estados Unidos, llevaron consigo su cristianismo y de este modo llegó la Iglesia Luterana a este continente. Más adelante se verá también cómo llegó el luteranismo al Río de la Plata.

Creencias básicas

Resumiendo, podríamos decir ahora que las creencias básicas de la iglesia de la Reforma mantenidas hasta el presente son: **a)** la Escritura como autoridad final; **b)** cada persona es un sacerdote delante de Dios; **c)** somos salvos únicamente por la gracia de Dios y no por algún esfuerzo de nuestra parte.

Libro de Concordia

Después de la muerte de Lutero (1546) surgieron una serie de controversias acerca de la “doctrina pura” de la Reforma. Esta situación se prolongó durante muchos años, hasta que los teólogos de aquella época buscaron diferentes modos o “formulas” para zanjar las diferencias. Finalmente el acuerdo se logró y en junio de 1580 se presentó el “Libro de la Concordia” que fue firmado y aceptado por una larga lista de teólogos, obispos y gobernantes de todo rango en aquel momento.

El libro incluye: los tres Credos, la Confesión de Augsburgo y su Apología; los Artículos de Esmalcalda; el tratado Sobre el Poder y la primacía del Papa, el Catecismo Menor, el Catecismo Mayor y la denominada Fórmula de la Concordia, sobre la que precisamente se tejió el acuerdo.

Catecismos

Después que se estableció la iglesia de la Reforma, Lutero mismo se preocupó mucho al ver la falta de madurez espiritual y de conocimientos, no sólo de las congregaciones sino también de los propios sacerdotes. Escribió entonces los llamados “Catecismo Mayor” y “Catecismo Menor” que explican, con diferente profundidad, los Sacramentos, el Padrenuestro, los Diez Mandamientos y los Credos. Estos Catecismos han sido usados desde entonces, según correspondiera, para preparar a los niños, jóvenes y adultos para el rito de la Confirmación y para el bautismo de adultos.

Predicación

Para Martín Lutero y la iglesia Luterana, la predicación de la Palabra es un elemento muy importante y puede notarse, en cada culto de adoración, que se pone un énfasis muy fuerte sobre la proclamación de las Buenas Nuevas. Los Pastores luteranos son preparados cuidadosamente en distintos seminarios donde se cursan estudios de nivel universitario durante varios años, lo que implica estudios secundarios previos. Antes de ser ordenados, nuestros pastores tienen como mínimo un año de práctica en una congregación, junto a un pastor experimentado. Con frecuencia pueden hacer estudios de post grado

Conocimiento de idiomas

Como las Escrituras son tan importantes para los luteranos, los pastores deben tener suficientes conocimientos de las lenguas originales de la Biblia: el hebreo para el Antiguo Testamento y el griego para el Nuevo Testamento. Como complemento, muchos de ellos estudian lenguas modernas, entre otras el alemán, con el objeto de poder leer y entender las obras de Lutero en su idioma original.

6.- Los Credos

Jesús es el Señor

Poco después de Pentecostés, cuando el Espíritu fue derramado sobre la iglesia primitiva, el testimonio de fe de las personas que eran bautizadas dentro de la comunidad cristiana fue simplemente “Jesús es el Señor”. Estas palabras se decían en abierta oposición que cada ciudadano, al ir al templo para ofrecer sus sacrificios, confesara que “César es el Señor”. El primer credo cristiano ha sido pues “Jesús es el Señor”. Todavía hoy se mantiene como el credo sostenido por el Consejo Mundial de Iglesias.

Credos ecuménicos

Desde los primeros años del cristianismo, se desarrollaron tres credos ecuménicos que son el testimonio de lo que los cristianos creen que es correcto referente a Dios. Estos tres credos son conocidos como el de los Apóstoles, el Niceno y el Atanasiano.

Credo Apostólico

Por nuestra parte vamos a enfatizar, más adelante, el estudio del Credo de los Apóstoles porque lo utilizamos, prácticamente, en todas nuestras ceremonias de adoración y culto. En realidad, este Credo ofrece respuestas a las tres preguntas que se hacen cuando se bautiza a una persona. Se lo denomina apostólico porque es el testimonio de lo que creían aquellos que fueron testigos presenciales del ministerio de Jesús en esta tierra y muy probablemente, le vieron cara a cara.

Credo Niceno

El Credo de Nicea fue adoptado por la iglesia en el año 364 de nuestra era, durante el Concilio de Nicea que había comenzado en el año 325. Un hombre llamado Arrio estaba ensañando la creencia errónea de que Dios había creado a Jesús, y Jesús, por su parte había creado al Espíritu Santo. Para contrarrestar esta herejía, la iglesia adoptó la fórmula del Credo que hoy llamamos Credo Niceno Este credo dice, de distintas formas y de manera repetitiva, que nosotros los cristianos creemos que no hay tres Dioses, uno creado por el otro, sino un solo Dios que se ha presentado en tres formas distintas durante el curso de la historia. Hubo un momento en que Dios obró como Creador y los resultados los podemos observar. Hubo un tiempo, también en que Dios se encarnó y, como ser humano, vivió en Palestina –que es una región del Medio Oriente– como lo podemos leer en las Escrituras. En el momento actual, somos testigos de Su presencia entre nosotros y sabemos que nos acompaña por medio de su Espíritu. Así pues, no son tres Dioses distintos, sino un solo Dios único y verdadero. El Credo Niceno nos aclara todo esto.

Credo Atanasiano

El credo antiguo fue escrito alrededor del siglo IV de nuestra era. Consiste en una larga declaración destinada a rebatir algunos pensamientos heréticos que se habían desarrollado entre los cristianos, referentes a la Santísima Trinidad. Hoy en día, sólo lo usamos como un documento de estudios en los seminarios y muy ocasionalmente, es cantado por algún coro en una ceremonia religiosa.

Las tres preguntas

Se trata de las tres preguntas que se formulan durante el bautismo. En la iglesia primitiva, cuando se bautizaba a las personas en la fe cristiana, se les hacían las siguientes preguntas:

.”¿Crees en Dios?”

.”¿Crees en Cristo?”

.”¿Crees en el Espíritu Santo y la Iglesia Cristiana?”

Si Confesaban su creencia, respondiendo afirmativamente estas tres preguntas, eran bautizadas en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Artículos de fe

A estas tres respuestas o párrafos, los denominamos “artículos” del Credo. A veces se los llama “Artículo de la Creación”, “Artículos de la Redención” y Artículo de la Santificación. También solemos referirnos a ellos simplemente como lo que creemos acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Veamos, en detalle, cada uno de estos artículos, porque son, en realidad, el soporte de nuestra fe. Si la única forma de entrar a formar parte de la cristiandad es a través del bautismo, para bautizarnos es imprescindible confesar que creemos lo que se establece en estos artículos, del Credo de los Apóstoles.

Primer artículo

“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra” En este primer artículo, decimos que creemos que antes de que existiera cosa alguna, ya existía Dios. Creemos que Dios es la génesis o el comienzo de todo lo que existe. Esta fe se basa en las primeras palabras del Génesis, primer libro del Antiguo Testamento, que dice “En el principio creó Dios...” (Gn 1:1).

Ciencia y creación

Debemos afirmar, enfáticamente, que no consideramos a la Biblia como un libro de textos científicos. El libro de Génesis es lo que un conjunto de personas de fe escribieron respecto a la Creación, basándose en la información que ellos tenían en su momento. Aún hoy, no sabemos, con exactitud, cómo sucedió la Creación. Para nosotros es mucho más

importante estar seguros de “el quién” de la Creación, y no “el cómo”. Aquellas personas sencillas que escribieron el Génesis querían convencernos de que Dios es el Creador, así que tomando la información que tenían, nos la transmitieron anunciando que fue Dios el autor de todo.

A manera de ejemplo: si nosotros tuviéramos que hacer una descripción de la creación a partir de la información que disponemos hoy –como es el caso de la teoría del “Big-Bang”– diríamos: "En Principio Dios hizo que por una explosión cósmica, se desprendiera un enorme trozo de sol y que girara en la atmósfera hasta enfriarse....”.

Como podemos ver, de ninguna manera estamos en conflicto con la investigación científica. Por el contrario, animamos a los científicos a que continúen estudiando, experimentando e investigando, con el propósito de saber con exactitud –si es posible– cómo Dios creó nuestro universo. Cuando se hace un descubrimiento nuevo sobre estos temas, de ninguna manera lo tomamos como una amenaza a nuestra fe sino que por el contrario, nos congratulamos y regocijamos aprendiendo más acerca de cómo trabaja Dios.

Creacionistas

No somos “creacionistas”. Para nosotros nos es imposible mostrar como verdadera la historia de la creación en días. Lo vemos simplemente como la información y la tradición oral de que disponían los redactores en su época. En realidad esa descripción no tiene mucha importancia para nuestra fe, ya que es un mito; el mito de la creación. Lo importante, para nosotros, es que Dios existía antes que todo y es el autor de esa Creación.

Segundo artículo

El segundo artículo es llamado también “Artículo de la Redención”. Nos describe lo que creemos acerca de Jesucristo, como llegó a este mundo, qué vino a hacer y cómo cumplió su cometido. “Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María. Padeció bajo el poder Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”.

Estas palabras expresan nuestra creencia de que Jesús, realmente, es Dios que se encarnó para experimentar la naturaleza humana tal como cualquiera de nosotros. Creemos que fue un hecho histórico particular y que Jesús fue una persona que nació en Belén, que

creció en Nazaret y que cumplió un ministerio en los alrededores de Galilea. Fue crucificado en Jerusalén y en la misma ciudad, resucitó.

Nacimiento virginal

No ponemos gran énfasis en el hecho de que haya sido concebido por una virgen. En cambio subrayamos mucho más el hecho de la encarnación. El milagro de la Navidad es que Dios decidió convertirse en un ser humano, con las limitaciones que esto implica. Como Dios llevó adelante ese nacimiento, fuera de lo común, en Belén, realmente no es importante. No probamos que Jesús es Dios basándonos en la forma en que fue concebido y nació. El hecho magnífico, en el nos regocijamos, es porque, por nosotros los pecadores, murió en la cruz y resucitó de la tumba.

Mencionamos a Poncio Pilato en nuestro Credo, simplemente para decir que creemos que Jesús vivió en una época determinada de la historia durante el mandato de un cierto gobernador romano.

Perdón

En esta parte del Credo decimos que Jesús murió en la cruz para que nosotros obtuviéramos el perdón. Notemos que no lo hizo porque lo merezcamos, o porque seamos importantes, sino simplemente porque éste es el modo en que Dios nos ama. Él carga nuestros pecados sobre sí mismo, en la cruz y, de este modo, obtenemos el perdón aun sin merecerlo. Es por eso que la cruz es aún el gran símbolo de nuestra iglesia y, por tanto la colocamos en lo alto de nuestros templos como la usamos, delicadamente pendiente de nuestros cuellos.

Infierno

La expresión “descendió a los infiernos” fue agregada al Credo un poco más tarde y no fue una afirmación original de los apóstoles. Mucho se debate sobre lo que significa. Todo lo que sabemos es que esta frase fue agregada para combatir una herejía de la época. Lo interesante es que el agregado cumplió tan bien su cometido que hoy mismo no podemos determinar con exactitud el contenido de aquella herejía. Quizás hubiera sido mejor traducirlo de la siguiente manera: “fue al lugar de los muertos”.¹

¹ De hecho, la palabra original traducida como “infierno”, es *Seol*. El *Seol* es el lugar a donde van los muertos en el pensamiento judío veterotestamentario. Lo importante de esto es que para la

Los cristianos luteranos decimos que esta declaración probablemente significa – como lo indica la 2ª Carta de Pedro– que cuando Jesús murió en la cruz descendió hasta las profundidades del infierno para proclamar su victoria sobre el poder que obrara contra Dios y reafirmar su victoria sobre la muerte. Entendemos esto como la primera exaltación de Nuestro Señor Jesucristo cuando proclama triunfante su victoria sobre sus enemigos.

En las iglesias Reformadas, por su parte, se interpreta el “descendió a los infiernos” como una descripción de lo terrible que fue el tiempo en que Jesús tomó sobre sí los pecados del mundo y murió en la cruz. Dicen, más bien, que significa que su crucifixión fue como un infierno.

Resurrección

Creemos, verdaderamente, Jesús murió y sufrió todo el dolor que cualquier humano hubiera sentido al ser crucificado. Creemos que estaba completamente muerto y que, en la mañana de Pascua, resucitó de entre los muertos y salió de su tumba. Esto es sumamente importante para nosotros, porque creemos que, al ser bautizados en unión con Él, cuando venga Cristo también tendremos el privilegio de resucitar como Él resucitó.

Segunda venida

Esta parte del Credo afirma que creemos que Jesús ascendió a los cielos, que está sentado a la derecha de Dios Padre, que es uno con Él y con el Espíritu Santo. Afirma, además, nuestra creencia de que Jesús vendrá nuevamente. Acerca de esta “segunda venida” hay diferentes opiniones.

Algunos cristianos, creen que la “segunda venida” ya tuvo lugar cuando Jesucristo vino a nosotros en Espíritu. Otros sostienen que será un momento puntual de la historia, agregando algunos que inclusive ese momento puede ser predeterminado en el futuro. Finalmente otros creen que esta “segunda venida” ocurrirá cuando Cristo mismo se haga presente y restaure e instaure la realidad de Dios entre nosotros, una transformación total de todos nuestros conceptos humanos y de nuestra realidad acontecerá entonces. Viviremos como hijos/as de Dios en una realidad totalmente distinta y parte de una nueva vida en Dios que nos es prometida después del Juicio final.

concepción judía nadie puede volver del Seol, una vez adentro, no se sale más. Este es el logro que obtuvo Jesús que se quiere destacar, ya que una vez estando en el Seol, “...al tercer día resucitó...”

Tercer artículo

El tercer artículo del Credo es llamado “santificación” y trata sobre el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es simplemente un nombre para designar la presencia de Dios con nosotros aquí y ahora.

Creemos que Dios, después de habernos creado y salvado, en lugar de dejarnos solos luchando por nuestros propios medios, decidió estar con nosotros en Espíritu.

Nunca solos

Es importante, para nosotros, saber que los cristianos no tienen que enfrentarse a cosa alguna en soledad. El mismo Dios Todopoderoso, Creador de todas las cosas, origen de todo, el que vino en persona y se preocupó porque obtuviéramos el perdón, el mismo que salió de la tumba para asegurarnos la eternidad, es el que está con nosotros, en Espíritu, tanto en esta vida, como en la que vendrá.

Católica

Cuando mencionamos la Santa Iglesia Católica, no nos referimos a una denominación en particular sino al hecho de que pertenecemos a la Iglesia Universal de Jesucristo alrededor del mundo (Véase capítulo I). La “comunión de los santos” es la descripción de la iglesia en el mundo. Es la familia de Dios que está junta y reunida para celebrar, para darnos mutuo apoyo y consolación, para adorar y alabar a Dios y aceptar la Gracia de Dios derramada a través del bautismo y la comunión es muy importante para nuestra vida cotidiana.

Perdón de los pecados

Creemos que por nosotros mismos no podemos hacer nada para ganar la salvación. El “perdón de los pecados” es el reconocimiento de que Dios tomó sobre sí nuestra maldad para hacernos partícipes de su bondad. Esto nos prepara para la salvación. En la cruz del Viernes Santo, recibimos el perdón de Dios. Perdón que nos es dado, donado, no ganado.

Resurrección del cuerpo

La afirmación “resurrección del cuerpo” significa que, al morir, dejamos esta vida total y absolutamente. Pero creemos que, como Cristo, resucitaremos. En la 1ª Carta a los Corintios (capítulo 15), Pablo nos dice que seremos revestidos de un “nuevo cuerpo”, no hecho por manos humanas. Así pues, del mismo modo que Jesucristo salió de la tumba el

Domingo de Resurrección, nosotros
nuestra propia resurrección.

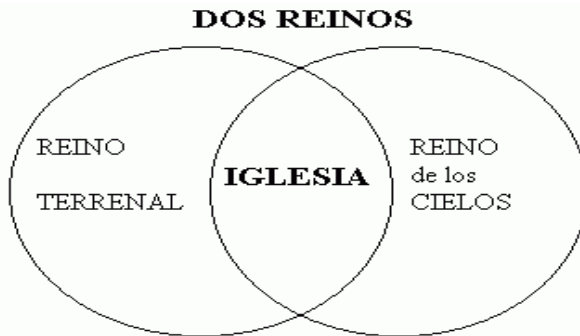
tenemos la promesa y la esperanza de

Vida eterna

Cuando Confesamos en el Credo que creemos en la “vida eterna”, estamos afirmando que hay algo más allá de la muerte y de la tumba. Quizás la mejor definición del “infierno” sea decir que quedamos solos por nuestra propia elección, separados de Dios y de la comunión de los santos. Del mismo modo quizás la mejor definición del “cielo” sea decir que estamos con Dios ahora y para siempre. En definitiva esperamos en el futuro estar con Dios y con su Pueblo en una nueva, maravillosa y eterna relación.

Dos reinos

En realidad, los cristianos creemos que nuestro propio cielo o infierno pueden comenzar mientras estamos vivos y aquí mismo en la tierra. Cuando nos unimos a Cristo, en el bautismo, nada nos puede separar de Él. Por esta razón vivimos, en realidad, en dos reinos: uno es el reino terrenal y el otro el reino de los cielos o el



mundo por venir.

Declaración de Fe

Hemos echado un vistazo a los tres credos ecuménicos de la iglesia. Lo que pretendíamos era mostrar que hay ciertos testimonios, muy antiguos, que reflejan todo lo que los cristianos creyeron a partir de la primera experiencia de Pentecostés y el nacimiento de la iglesia. Por supuesto no veneramos los credos mismos. Creemos, en cambio, que ellos reflejan la fe expresada por la cristiandad a través de tantos años.

Estos credos no son oraciones sino declaraciones de cómo vemos a Dios y su obra, y cómo lo han visto los cristianos a través de los siglos. Los repetimos cuando nos reunimos para reflexionar sobre la doctrina que nos mantiene unidos.

Es verdad que podemos adorar a Dios sin estos Credos, pero también es cierto que ellos nos ayudan en nuestro testimonio común acerca de lo creemos.

Resumen

Con esta revisión de los Credos, llegamos al final del sexto y último capítulo de esta primera parte. Por supuesto que hay muchas otras cosas para conocer sobre los cristianos en general y los luteranos en particular. Hemos tratado de incluir aquí aquellas que nos parecieron esenciales para comprender a nuestra iglesia y sus creencias.

Cómo unirse

Si después de leer este material usted tiene interés en formar parte de la iglesia luterana a través de una de sus congregaciones, deberá sin duda tomar contacto inmediato con un pastor o pastora, quien seguramente lo asesorará al respecto.

Los cuatro pasos más comunes son los siguientes:

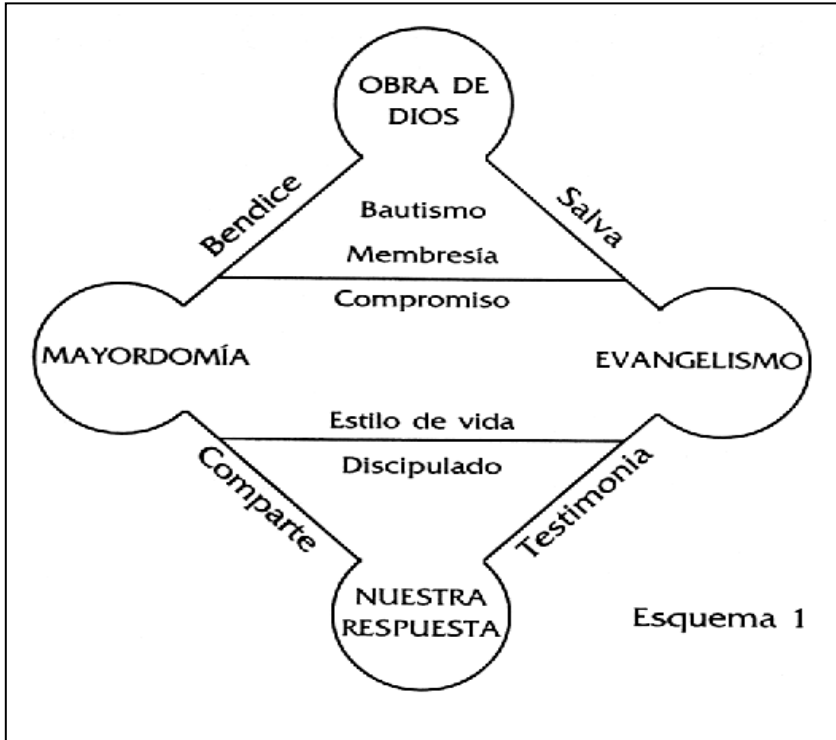
- **Bautismo:** por medio del Sacramento del Bautismo, si usted nunca ha sido bautizado, se transformará en un miembro de la iglesia de Jesucristo y, en particular, en miembro de la iglesia luterana.
- **Confirmación:** si usted ya ha sido bautizado como adolescente o adulto, puede asistir a las clases informativas que seguramente dicta el pastor o pastora de la congregación, participando finalmente del rito de la confirmación.
- **Transferencia:** si usted ya es un miembro activo en cualquier congregación cristiana luterana o hermana, se puede unir a la iglesia luterana por medio de una carta de transferencia.
- **Afirmación de fe:** si usted no se ubica en ninguna de las tres primeras categorías, participe en las clases informativas del pastor o pastora de la congregación y, a la finalización de las mismas, se podrá unir a esa comunidad haciendo en un culto público su “afirmación de fe”. Este procedimiento, por lo general, es utilizado por cristianos que se han alejado de la vida eclesial o que, a partir de su bautismo, no han practicado la fe.

Estamos seguros que cualquier clérigo luterano en su comunidad le dará gustosamente más información sobre nuestras creencias y nuestras formas de adorar a Jesucristo, nuestro Señor.

En la segunda parte de este libro encontrará, en forma más ampliada y detallada, los temas tratados en esta primera parte, así como una invitación al discipulado y la vida activa en la comunidad cristiana.

PARTE II

1.- Discipulado: Evangelismo y Mayordomía



“En cuanto a su antigua manera de vivir, desháganse ustedes de su vieja naturaleza, que está corrompida, engañada por sus malos deseos. Ustedes deben renovarse en su mente y en su espíritu, y revestirse de la nueva naturaleza, creada según la voluntad de Dios y que muestra en una vida recta y pura, basada en la verdad.”

Efesios 4:22-24

Este texto es la descripción que Pablo dio a una iglesia que él había comenzado en la ciudad de Éfeso, de lo que nosotros llamamos “discipulado”.

Es un gran error pensar que, cuando nos unimos a una congregación, podemos continuar con nuestra forma de vida, tal como antes de ser miembros del cuerpo de Cristo. El Apóstol Pablo establece, claramente, que debemos deshacernos de nuestra vieja naturaleza y cambiar nuestra vida de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio.

Jesús nos puso un ejemplo para describir nuestros ministerios cuando compartió, con otros miembros de la sinagoga del pueblo donde se había criado, estas palabras: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.’ Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí tenían la vista fija en él. Él comenzó a hablar, diciendo: ‘Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes’ (Lucas 4:16-21).”

Los cristianos luteranos siempre hemos sostenido que todo lo referido a vida y culto es respuesta a lo que Dios nos ha dado como un don. Creemos que Dios nos da, no porque seamos merecedores de ello, sino porque así es la naturaleza de Dios.

El esquema 1 describe nuestras creencias, ilustrando las obras de Dios y el alcance de la respuesta que nosotros como discípulos suyos podemos dar. Hacemos notar que, como miembros creyentes de la iglesia de Dios, eso nos llama a practicar la mayordomía y el evangelismo.

Mayordomía

Sobre la mayordomía, vemos que Dios nos bendice con una creación perfecta en la cual vivir, dándonos todo lo necesario para tener una vida plena. Tal como la Escritura nos lo recuerda, debemos reconocer lo que Dios hace por nosotros y responderle siendo mayordomos responsables de esa creación.

Al reconocer que somos receptores de todos esos dones, nos estamos responsabilizando en compartir estas bendiciones con otros. Esa es la esencia de lo que llamamos mayordomía.

Significa que compartimos una porción de nuestros ingresos, nuestro tiempo y nuestra capacidad para el bien de otras personas como una respuesta apropiada al hecho de que hemos sido tan ricamente bendecidos por el creador.

Los cristianos luteranos somos conscientes de que es la obra de Dios la que nos salva, a través de lo que Dios hizo en la persona de Jesucristo en la cruz y su resurrección en Jerusalén. El ser conscientes que somos y seremos pecadores y que no merecemos esta salvación para la vida eterna y la comunión con Dios, paradójicamente nos alienta y estimula a evangelizar.

Testimoniado

Porque somos salvados por el bautismo y el don de la fe a través de la gracia de Dios, nuestra única respuesta debe ser compartirlo con otras personas e invitarlas a recibir los mismos dones de Dios. A eso llamamos testimoniar. La columna central en el esquema 1 – “La obra de Dios y nuestra respuesta”– demuestra cómo podemos seguir madurando en nuestra cristiandad y practicar el discipulado durante toda la vida. Somos bendecidos y salvados a través del bautismo, que nos hace miembros de la familia de Dios y parte de la iglesia. Nos comprometemos con la iglesia como miembros bautizados y desarrollamos nuestro compromiso con Cristo. Para profundizar ese compromiso que, de hecho, afecta nuestro modo de vivir, nuestro estilo de vida, el Espíritu de Dios actúa en nosotros. Cuando vemos nuestro estilo de vida influenciado, al saber que Dios nos bendice y nos salva, nos vamos moviendo hacia una práctica más profunda de nuestra fe. A esto llamamos discipulado.

Los discípulos no sólo aprenden para el resto de sus vidas, sino que comparten todos esos dones con la Iglesia de Cristo y el pueblo de Dios. Somos testigos de las Buenas Nuevas de que Dios nos ha salvado y quiere que ayudemos a que otros sepan de esta gran noticia.

Ahora que usted es miembro de una congregación cristiana luterana, más allá del hecho de ser una parte bautizada de la Iglesia, debería estudiar este esquema de la obra de Dios y la respuesta de un cristiano, para alentar su continuo crecimiento personal. Un compromiso con Cristo y la Iglesia y un apropiado cambio en su estilo de vida, lleva al discipulado. Esta es la forma de vida de un cristiano participativo y confesante.

Vemos que la mayordomía y el evangelismo penetran en nuestras vidas mientras maduramos espiritualmente en nuestro conocimiento de Cristo. Creer que la iglesia es el Cristo vivo resucitado significa que haremos todo lo posible económicamente para asegurar que esa iglesia esté presente para todas las personas en el mundo. Las Buenas Nuevas del Cristo vivo en nosotros llegarán, a través de nosotros mismos, a nuestras comunidades, lugares de trabajo y vecindario (ver Esquema 2).

Dado que Dios es un Dios de amor, la parte de nuestra historia que compartimos con otras personas será la Gracia de Dios. El atestiguar la



fe, para un cristiano luterano, significa relacionarse con otras personas e invitarlas a nuestra vida congregacional.

No es nuestra costumbre “acorralar” a personas sin denominación y preguntarles: “¿Eres salvo?” Nosotros, los cristianos luteranos, establecemos un vínculo con otras personas para poder conocer su relación o su falta de relación con Dios. Luego compartimos nuestra propia historia. De esa forma, atestiguamos lo que Dios ha hecho para ambos, que es la historia de Dios. Después de esta experiencia personal de escuchar la historia que otros tienen para contarnos sobre Dios y contar la nuestra, estamos preparados para invitarlos a una congregación, la que tiene una historia común sobre lo que es ser pueblo de Dios en una comunidad en particular.

Es un principio de la vida misma: la escritura nos enseña que los dones deben compartirse y nunca ocultarse como si fueran exclusivos. Por eso, compartimos nuestros bienes con Cristo y la Iglesia. También empleamos los talentos y habilidades que nos fueron dados por Dios en beneficio de los demás. Los mismos principios se aplican a las Buenas Nuevas. Deben compartirse para hacerlas propias. La recompensa es que, al compartirlas, se han convertido en reales para nosotros.

Prioridades

Gran parte de la energía de nuestras vidas la ocupamos buscando nuestro bienestar. Cuando invertimos nuestros bienes en Cristo y en la Iglesia, recibimos mucho más de nuestra relación con el Salvador y de la Iglesia misma que nuestra vida terrenal. Esta comprensión nos ayuda a ordenar nuestras prioridades a lo largo de nuestras vidas. Por lo tanto, más contamos nuestra historia, más se convierte en un tesoro para nosotros.

Cuando decidimos ser discípulos debemos pensar, cuidadosamente, en nuestras necesidades de la Iglesia. Si bien es cierto que muchas congregaciones enfatizan cuánto necesitan de nuestras ofrendas y nuestro testimonio, más cierto es que nosotros necesitamos dar ofrendas y testimonio. El dar mantiene en orden nuestras prioridades y nos ayuda a evitar la codicia y el egoísmo. Por eso es más importante para nosotros dar a la Iglesia que para la Iglesia recibir.

También es cierto que debemos dar nuestro testimonio para que el Evangelio nos pertenezca. Es mucho más importante para nosotros dar testimonio que para la Iglesia tener nuevos miembros. Dar testimonios ayuda a evitar el egocentrismo centrado, en cambio, nuestras vidas en Cristo. Si bien es cierto que la Iglesia necesita personas y dinero para su ministerio y misión, es más importante que tenga nuevos miembros para dar vida a la

congregación y esencialmente, para su supervivencia. Por lo tanto, para nuestra madurez espiritual nos es imperativo ofrendar y dar testimonio.

En la mayoría de las congregaciones luteranas se les pedirá, cada año, que llenen una tarjeta de promesas de ofrendas y estimen cuánto dinero les será posible dar en el correr de ese año para sostén de la congregación. Estas tarjetas se suman, dándole al Consejo de la Congregación una idea aproximada de cuáles serán sus ingresos durante el año. A partir de esta cifra se calcula el presupuesto operativo.

Es mucho más importante para nosotros, como cristianos, comprometernos, que para la iglesia estimar sus ingresos. Comprometerse es decisivo. Comprometernos una vez al año nos da la oportunidad de pensar en nuestras prioridades y decidir qué porción de todo aquello con Dios nos bendice, devolveremos al ministerio y al servicio de Dios.

A continuación veremos ocho formas equivocadas y muchas veces tentadoras para los cristianos de practicar su mayordomía:

1. No comprometiéndose, porque nunca lo han hecho (todos tenemos compromisos fuera de la Iglesia).
2. Reteniendo nuestras ofrendas, porque no nos gusta la forma en que se maneja la Iglesia (Dios nunca nos escatima cuidados por el hecho de que no le guste nuestro comportamiento).
3. Comprometiéndonos a un presupuesto porque la Iglesia necesita tener dinero (todos los cristianos tienen una necesidad mayor de dar que la iglesia de recibir).
4. Diciendo “cuánto” vamos a dar en lugar de “qué porción” (debemos calcular el porcentaje de nuestros ingresos en lugar de la cantidad).
5. Haciendo de nuestro compromiso y dádiva un deber (una vida de fe es una vida feliz y dar debe ser una alegría).
6. Dando de lo que nos sobra, en lugar del máximo posible (Dios nos da prioridad absoluta).
7. Dando o no dando, según nos guste o disguste el Pastor o pastora (es a Dios a quién adoramos, no al Pastor. Por otra parte, los Pastores van y vienen y, en cambio, Cristo permanece con nosotros).

8. Permitiendo que lo que gastamos en lujos tales como la membresía a clubes u otras organizaciones, una segunda casa, renovación exagerada de autos y electrodomésticos, etc., sea más que lo que damos a Cristo (nuestras tarjetas de crédito o nuestras cuentas son uno de los mejores indicadores de nuestras prioridades en la vida).

Cuando nos unimos a una congregación cristiana luterana, sentimos que es algo importante en nuestras vidas y que el propósito de Dios se está cumpliendo. Sin embargo, esto es sólo el comienzo de cómo nosotros y la Iglesia de Dios, podemos continuar creciendo en Su Gracia a través de la presencia del Espíritu Santo. Podemos entonces ubicarnos en el Esquema “La obra de Dios y nuestra respuesta” y orar pidiendo ayuda par continuar madurando espiritualmente.

2.- Culto Luterano

Los Cristianos Luteranos somos más formales, en nuestros cultos, que las denominaciones Reformadas o Pentecostales. Generalmente tenemos un Orden de Culto impreso que es más o menos igual cada semana y que sigue una norma litúrgica, de acuerdo a la época del año.

Culto centrado en Dios

Nuestro culto se centra más en Dios que en la persona. Esto significa que nuestros himnos, oraciones y prácticas tienen un fuerte énfasis en la alabanza y la adoración a Dios. Las expresiones externas de emociones no son tan marcadas entre nosotros como en aquellas congregaciones de creyentes que exteriorizan los sentimientos individuales durante el culto.

Adorar, centralizándonos en Dios significa que las palabras de nuestros himnos, y nuestra orientación cuando cantamos y oramos, indican que la corriente y dirección del culto van hacia Dios. Creemos que el Espíritu de Dios obra en los cristianos sinceros que planean una liturgia y un culto formales. Preferimos cantar un himno que diga “Santo, Santo, Santo, Señor Omnipotente” que cantar palabras sin sentido que transmitan meros sentimientos individuales.

Arquitectura de los Templos

Nuestros templos tienen, por general, una arquitectura cruciforme (en forma de Cruz). Las ventanas, con vitrales, contienen símbolos que nos hablan de la vida de Cristo y del

significado de nuestra fe cristiana. Algunos sectores del templo tienen nombres latinos, usados antiguamente, que corresponden a las partes de un barco, antiguo símbolo de la iglesia cristiana. Tienen tres partes principales: la cruz que nos recuerda lo que Cristo hizo por nosotros, el púlpito que nos recuerda la Palabra Sagrada de Dios y nuestra necesidad de escucharla, y en el altar que rememora la Mesa del Señor. Generalmente, a la entrada, hay una pila bautismal que simboliza que el bautismo es la manera de entrar en el Reino y en la membresía de la iglesia cristiana.

Durante el culto utilizamos velas para recordarnos que Cristo es luz del mundo. Durante las diferentes estaciones del año litúrgico tenemos otros símbolos como coronas de Adviento, estrellas de Epifanía, cruces cubiertas para Cuaresma y el cirio pascual para la Pascua.

Importancia de la Comunión

En los últimos años, en las congregaciones luteranas, se le ha dado más importancia al altar como mesa del Señor, en donde se prepara y se sirve la comunión. Como los altares se han separado de la pared, se invita a los participantes a reunirse alrededor para recibir el pan y el vino. Como un intento de acercar al Pastor y sus prédicas a los laicos, los púlpitos no están tan altos ni distantes de la congregación como antiguamente.

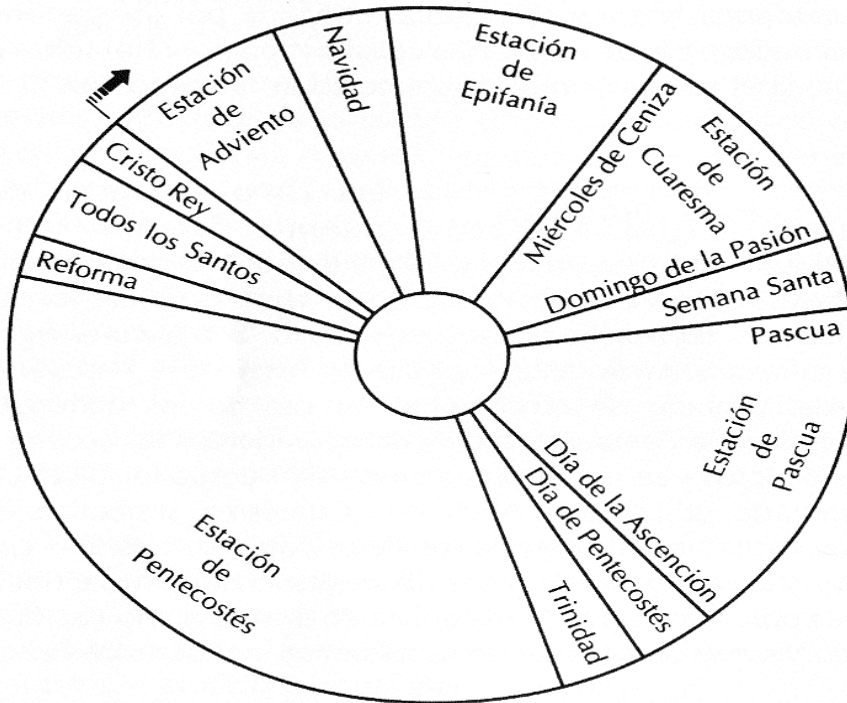
El clero aún usa vestiduras litúrgicas. Generalmente un alba blanca (toga) y una estola (utilizada por los clérigos ordenados). Puede usarse una casulla (tipo poncho) sobre el alba, si el pastor es quién va a celebrar la comunión.

Colores Litúrgicos

Los paños del altar, del púlpito, del atril y las vestiduras litúrgicas de los celebrantes son del color propio a la estación del año cristiano. El rojo, para las fiestas eclesiales, representa la sangre de Cristo. El blanco es signo de pureza y nacimiento y se usa en Navidad y Pascua. El verde, símbolo de crecimiento, se usa en los domingos posteriores a Pentecostés, cuando, aprendemos las enseñanzas de Jesús y se nos alienta a crecer en nuestra fe. El violeta o morado, utilizado en Adviento y Cuaresma, simboliza, en esos casos, la reflexión de los fieles sobre su relación con Dios y la necesidad de la venida de Jesucristo y su sacrificio en la cruz.² El negro sólo se utiliza en días de duelo nacional o Viernes Santo, cuando recordemos la muerte de Cristo.

² En algunas congregaciones, en lugar del violeta o morado, se utiliza el azul como representación del cielo que nos da la esperanza en la venida de Jesucristo.

Quizás una de las distinciones litúrgicas más sobresalientes de la Iglesia Luterana es que seguimos cuidadosamente un Año Cristiano.



Adviento

El Año Nuevo Eclesiástico comienza cuatro domingos antes de Navidad con la Estación de Adviento. En ella prestamos especial atención a la venida de Juan el Bautista como anunciador de la venida de Cristo. Adviento es seguida por la Estación navideña que celebra el nacimiento del niño Jesús en Belén.

Epifanía

El 6 de enero nos introduce a la Estación de Epifanía. En ella vemos quién era Jesús y cuál iba a ser su ministerio. Tradicionalmente en esta Estación ponemos énfasis en la misión de la Iglesia alrededor del mundo.

Cuaresma

Cuando comienza la Cuaresma, el Miércoles de Cenizas, se exhorta a los cristianos a estudiar las Escrituras y a adorar a Dios en sus iglesias. Durante la Cuaresma leemos, en la Biblia, los relatos de Jesús en Jerusalén y su muerte en la cruz.

El domingo de la Pasión –también llamado de Ramos– es el comienzo de la Semana Santa, en la que recordamos lo que hizo Jesús en Jerusalén cada día de esa semana. El Jueves Santo, celebramos la mesa del Señor (Comunión) y el lavado de los pies en el Aposento Alto. El Viernes Santo recordamos la Crucifixión. El Sábado Santo, al anochecer, es la Vigilia Pascual, tenemos la primera celebración de la resurrección bautizando niños y adultos.

Pascua

La estación comienza el día de Pascua. Todos los domingos siguientes, hasta Pentecostés, son una fiesta mayor, o sea, otra celebración Pascual. Hacia el fin de la Estación Pascual viene la Ascensión de Nuestro Señor, donde vemos cómo el Cristo que salió de su tumba en Jerusalén, retorna a Dios.

Pentecostés

Con la celebración de Pentecostés, recordamos el envío del Espíritu Santo y festejamos el nacimiento de la Iglesia Cristiana, cuando Pedro y los discípulos predicaron en la plaza de Jerusalén y tuvieron lugar los primeros bautismos. Pentecostés da comienzo a la Estación donde leemos, en la Biblia, los milagros y las enseñanzas de Jesús. El tiempo de Pentecostés continúa hasta el sábado anterior al primer domingo de Adviento, en el que comienza nuevamente el ciclo del Calendario.

La primera mitad del año eclesiástico, que comienza cuatro domingos antes de Navidad y continúa hasta Pentecostés, se llama el Medio Año de Nuestro Señor. Cada domingo leemos Su vida en los Evangelios.

La segunda mitad del Año Cristiano que comienza en Pentecostés y sigue hasta Adviento, se llama El Medio Año de la Iglesia. En Él conocemos las enseñanzas y ministerio de Jesús.

Hay “Propios” (escritura, versículos y oraciones) para cada domingo del año. Esto significa que todas las congregaciones del mundo oran la Oración del Día y escuchan la misma lectura bíblica, sin importar el país y el idioma.

Este leccionario internacional comprende un ciclo de tres años, en que se dedica el primer año al Evangelio de Mateo, el segundo al Evangelio de Marcos y el tercero al Evangelio de Lucas. El Evangelio de Juan está incluido en los tres años.

Los tres textos designados para cada domingo, generalmente, siguen este orden: la primera lección es una lectura del Antiguo Testamento, donde un profeta promete algo que sucederá; la segunda lección se selecciona de alguna carta del Nuevo Testamento, generalmente escrita por San Pablo, que aconseja a los cristianos cómo vivir unos con otros y cómo conducirse en la Iglesia; la tercera lección es el Evangelio, es una versión de la vida, las enseñanzas y el ministerio de Jesucristo. El Evangelio se relaciona generalmente con la promesa del Antiguo Testamento leída anteriormente. También de indica, para cada domingo, uno de los 150 Salmos del Antiguo Testamento, utilizados originalmente como himnos en el templo judío.

Ceremonias especiales

Además del Año Eclesiástico regular, los cristianos luteranos, al igual que todos los cristianos litúrgicos, tienen celebraciones y ceremonias especiales durante todo el año. Éstas incluyen Cristo Rey, el último domingo de la estación de Pentecostés; Todos los Santos, el 1º de noviembre; Domingo de Ramos o de la Pasión (el domingo anterior a Pascua) y la Ascensión de Nuestro Señor (cuarenta días después de Pascua, siempre en jueves). El día de la Reforma, 31 de Octubre, es particularmente celebrado por los luteranos.

Orden de Culto

El **orden usual** de un culto luterano es el siguiente:

- **Procesión:** mientras se entona un himno, el pastor y el coro ingresan al templo.
- **Confesión:** admitimos ante Dios que somos pecadores.

- **Liturgia cantada:** quien dirige el culto y la congregación cantan fragmentos de las Escrituras y Salmos.
- **Lecturas Bíblicas:** el pastor y los laicos leen los textos bíblicos asignados.
- **Sermón:**³ el pastor explica la lectura del día su importancia para nosotros hoy.
- **Credo:** repetimos las afirmaciones de fe de la Iglesia y en las cuales creemos.
- **Oraciones:** oramos por la Iglesia Universal, por las personas de la congregación que tienen necesidades, por los enfermos y por las cosas personales que nos preocupan.
- **Ofertorio:** ofrecemos el pan y el vino para la comunión y contribuimos, con nuestro dinero con el ministerio y el trabajo de la Iglesia.
- **Comunión:** se comparte, con los demás creyentes bautizados que están presentes, la comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo, en el pan y el vino, enfatizando la presencia de Cristo y la comida de acción de gracias.
- **Clausura:** el pastor y el coro se retiran del templo portando, frecuentemente, la cruz procesional

Libro de culto

Nuestro texto principal es el **Culto Cristiano**⁴ que contiene más de 400 himnos además de cánticos y Salmos. La primera parte de este libro tiene los Propios para cada domingo del año, tres formas musicales diferentes para nuestra liturgia y una para el servicio de la Palabra que no incluye la comunión.

³ **Nota del Editor:** Llamado también Reflexión, Mensaje u Homilía.

⁴ **Nota del Editor:** En el caso particular de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, está utilizando un texto llamado "Celebremos".

Órdenes Especiales

El **Culto Cristiano** tiene también otros oficios de la iglesia como Bautismo, Oración Matutina, Oración Vespertina, Funerales y Celebraciones del Matrimonio. Hay además material de formación cristiana como por ejemplo El Catecismo Menor de Martín Lutero.

Con la Reforma del siglo XVI, los luteranos enfatizaron la importancia del sermón como parte central de sus oficios. En las últimas décadas, se le ha dado más importancia a la celebración de la Santa Comunión, haciéndola más frecuente e importante dentro del culto.

Escuchando el Sermón

Dado que, desde la Reforma, el sermón ha sido la parte central del Culto Luterano es importante que estemos preparados para escuchar ese mensaje y entender sus implicancias en nuestras propias vidas.

El sermón tradicional, en las iglesias luteranas, sigue un orden básico:

- Introducción a las Escrituras
- Contexto del evento
- Tres puntos
- Conclusión

Generalmente, los pastores y pastoras luteranos hacen sus sermones explicando las escrituras indicadas para ese día. Como parte de la preparación para predicar, los pastores estudiarán quién dijo esas palabras en la Biblia, en qué contexto fueron dichas, cuáles eran las circunstancias en el tiempo en que fueron escritas o dichas y cómo se relacionan con otros pasajes de la Biblia.

Todo pastor luterano trata de incluir dos cosas: el elemento disciplinario (la ley) y las Buenas Nuevas (el Evangelio) que Jesucristo nos dio. La ley nos muestra nuestra necesidad de lo que Dios nos ha dado a través de la persona de Cristo en el Nuevo Testamento.

Generalmente, el pastor luterano, al predicar, planteará a la congregación lo que las escrituras significan para él, para los presentes y para la comunidad en general. Esto puede ser discernido al escuchar el sermón y puede resultar muy gratificante.

Prédica Narrativa

Recientemente, los pastores luteranos se han inclinado hacia una prédica narrativa. Un sermón narrativo es aquel en el que el pastor comparte la historia de su relación con Cristo y lo la palabra significa para él.

Debemos ser cuidadosos, al escuchar un sermón narrativo, par no detenernos demasiado en los detalles de la historia y perder de vista lo que las escrituras nos quieren Explicar.

El sermón narrativo puede ser un relato como, según registra la Biblia, Jesús contó en las parábolas. Por eso, debemos pensar muy cuidadosamente, al escucharlo, en sus implicancias para nuestras vidas y la de la comunidad. Muchas veces, la narración servirá como base sobre la cual el predicador sostendrá muchas verdades. Otras veces, el o los relatos servirán simplemente para ilustrar conceptos bíblicos que el pastor quiere remarcar a su congregación.

Consideremos las formas en que debemos escuchar un sermón y las preguntas que debemos plantearnos. Veamos también las maneras de escuchar que atentan contra lo que el espíritu de Dios quiere transmitirnos y como la Palabra puede cambiar nuestras vidas.

Audición Positiva	Audición negativa
<ul style="list-style-type: none">• ¿Qué es lo que Dios me esta diciendo?• ¿Cómo podría yo cambiar?• ¿Qué cosas nuevas escucho?• ¿Qué puedo hacer?• ¿Qué significa para mí?• ¿Dónde está el Evangelio?• ¿Cómo puedo crecer?• ¿Cómo está presente el espíritu de	<ul style="list-style-type: none">• ¿Me gusta el sermón?• ¿El predicador está de acuerdo conmigo?• ¿Es esto lo que siempre creí?• ¿El pastor practica lo que predica?• ¿Es él/ella un buen predicador?• ¡Te desafío a que despiertes mi interés!• ¿Me gusta el pastor?

Dios?	
-------	--

Para quienes escuchan, después que el Pastor lee el Evangelio del Día y se para delante del púlpito, no es un momento de descanso y tampoco para poner nuestras mentes en blanco. Debemos hacer un gran esfuerzo a fin de escuchar la Palabra para luego aplicarla en nuestras vidas y compartirla con quienes vivimos.

3.- Creencias Básicas

Como cristianos luteranos, basamos nuestra creencia en Dios y su creación, según en lo que nos dice la Biblia. Tenemos, además, otros escritos: La Confesión de Augsburgo, los tres Credos (Apostólico, Niceno y Atanasiano) y los Catecismos de Lutero, que nos ayudan a explicar estos principios bíblicos llamados doctrinas. Estos documentos conforman el Libro de Concordia.

Veamos algunas de las doctrinas básicas que los cristianos luteranos sostenemos y queremos compartir.

La Trinidad

Éste es el nombre con que los cristianos hemos asumido el misterio de la manifestación de Dios en distintas formas o personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Podemos leer, en las escrituras, cómo Dios Padre obró como Creador del universo y continúa cuidándolo. Podemos ver también, en la historia, cómo Dios se hizo ser humano en Jesús de Nazaret. Este Dios / hombre fue crucificado en el Monte Calvario y salió de su tumba en Jerusalén. Aún experimentamos que Dios está cerca y entre nosotros a través del Espíritu Santo.

Frecuentemente, sentimos la fuerza del Espíritu Santo en el culto o en ocasiones especiales de nuestras vidas. Dios está obrando con nosotros y por medio de nosotros como Creador, Salvador y Santificador

Iniciativa Divina

Algo que las escrituras nos enseñan, es que Dios nos elige por iniciativa divina; nosotros no elegimos a Dios, sino que es Él quien siempre toma la iniciativa y nos busca. En experiencias espirituales de nuestras vidas podemos pensar que hemos llegado al Todopoderoso pero, en realidad, es el Todopoderoso quien penetra en nuestras vidas. Es la hermosa naturaleza de Dios la que nos llama, nos persuade y nos invita a ser sus hijos e hijas.

Libre albedrío

Esto nos enseña que no somos robots o marionetas que Dios maneja desde algún lugar en los cielos. Tenemos la libertad de elegir. En otras palabras: podemos rebelarnos contra Dios y pedirle que nos deje tranquilos. Tenemos la libertad para decidir el destino de nuestras vidas. Si bien es cierto que podemos decir “no” a la invitación de Dios, si decimos “sí” probablemente significa que Dios está inspirando esa respuesta en nuestros corazones.

Pecado

Significa que hemos errado la forma de ser hijos de Dios. Es el nombre de nuestra condición espiritual en esta vida. También significa que, a través de nuestros actos, nos alienamos de nuestro Dios. Por esta debilidad humana, muchas veces cometemos pecados como el robo, el adulterio, el egoísmo o la envidia. Por eso fue que Dios tuvo que morir en la cruz, para tender un puente sobre el vacío que creamos entre nosotros y el Todopoderoso.

Encarnación

Significa que Dios se hizo carne, como nosotros, cuando nació de María en Belén. No fue más un Dios distante, controlándonos; Dios vino como un pequeño bebé, para crecer y vivir como un ser humano y sacrificarse por nosotros en la cruz.

Redención

Esta palabra describe lo que Dios hizo por nosotros a través de Jesús. Creemos que, cuando Jesús murió en la cruz, Dios asumió todos nuestros pecados y, de esta forma, obró nuestro perdón. En la redención recibimos, desde la cruz, la bondad de Jesús y Él recibe nuestras imperfecciones.

Resurrección

Es lo que le sucedió en la Pascua a Jesús, el Cristo, y es lo que esperamos que nos suceda a nosotros. La resurrección significa que Jesús murió, fue bajado de la cruz y sepultado, salió de su tumba, volvió a la vida y se unió a Dios en el cielo. También nosotros tendremos el privilegio de una pascua de Resurrección, después de nuestra muerte, uniéndonos a Dios como Jesús lo hizo.

Gracia

Significa grato, atractivo o don especial. Los cristianos luteranos ponemos énfasis en que somos salvos por gracia de Dios y no por lo bueno que podamos hacer en esta vida. Gracia, es la forma en que Dios se ocupa de nosotros. El soberano nos regala el don de salvación y eternidad, aun cuando realmente no lo merecemos. Podemos confiar en que Dios es un Dios bondadoso que nos otorga este don a pesar de todo. Creemos que los dones de Dios nos son dados a través del bautismo, la comunión y la prédica del Evangelio.

Cuerpo de Cristo

Los cristianos creemos que, después que Jesús resucitó y ascendió al cielo, Él está presente a través de la iglesia cristiana. Creemos que la mejor definición de iglesia es la de “Cuerpo Vivo de Cristo” en el mundo. Cuando nos reunimos, como congregación, formamos esa “presencia de Cristo” en cualquier lugar donde adoremos y sirvamos.

Sacerdocio de todos los creyentes

Se espera que cada persona del Pueblo de Dios sea un sacerdote a los ojos de Dios. Tanto los laicos como el clero tienen un ministerio que cumplir, cualquiera sean las circunstancias. El clero ordenado tiene ministerio especial de predicar el evangelio y administrar los sacramentos. El resto del Pueblo de Dios tiene el ministerio de dar testimonio, adorar y servir en el mundo, donde viva, juegue y trabaje.

Salvación

La salvación está descrita en lo que Dios hizo por nosotros en la persona de Cristo. Creemos que librados a nuestra propia naturaleza y nuestros propios recursos, no seríamos capaces de seguir los pasos hacia nuestra salvación. Si somos bautizados y creemos, estamos seguros de nuestra salvación por lo que Dios hizo por nosotros. Esto significa que tendremos vida eterna con Dios, mientras otros que optaron por un camino distinto, quedarán solos en la eternidad.

4.- Muerte y Vida Después de la Muerte

El Antiguo Testamento no dice mucho sobre la vida después de la muerte, excepto que hay una existencia indefinida después de nuestra muerte física. La mejor información que tenemos en el nuevo Testamento es que Jesús murió en la cruz, fue sepultado y salió de su

tumba en un cuerpo diferente. San Pablo utiliza el ejemplo para explicar a su congregación de Corinto lo que los cristianos creen sobre la vida eterna y la muerte física. Esto lo escribió en su 1ª Carta a los Corintios (capítulo 15), y sigue siendo la mejor explicación de cómo será más allá de la tumba.

Creencias erróneas

Antes de ver lo que creemos como cristianos luteranos, veamos diez mitos sobre la vida eterna en los que **NO** debemos creer:

1. Debemos mantener nuestros cuerpos vivos a cualquier costo.
2. El sacramento de la Santa Comunión es igual a un rito final (extrema unción) y debe administrarse cuando una persona está muriendo.
3. Debemos tener el cuerpo de la persona fallecida en el funeral
4. Es importante preservar el cuerpo físico embalsamándolo, colocándolo en tumbas y ataúdes herméticos, etc.
5. Hay cosas que podemos hacer por el muerto en su funeral.
6. Se puede permitir a otras organizaciones, que no sean las eclesiásticas, interrumpir el Orden para Funerales.
7. Por nuestra buena vida aquí, estamos salvados para la vida eterna.
8. Tenemos un alma inmortal que no muere sino que va al cielo si nos comportamos bien y al infierno si nos comportamos mal.
9. Las almas de los niños fallecidos van al limbo y la de los mayores, que no tienen pecados graves, van al purgatorio.
10. Podemos orar por el destino de los muertos e influir en su vida eterna.

A veces es más fácil tratar de mantener nuestro cuerpo físico vivo, sin importar cómo. Los cristianos luteranos han sostenido siempre que debemos considerar la calidad de nuestras vidas cuando pensamos en preservarlas. Debemos vivir con la seguridad de que nuestra vida eterna será superior a la que vivimos aquí. Eso significa que los esfuerzos heroicos en salas

de emergencia, con maquinarias de alta tecnología, para mantener vivo un cuerpo físico sin ninguna calidad de vida, puede no ser lo deseado.

Rito Postrero

Los luteranos tenemos la idea de que el sacramento de la Santa Comunión algo que debe recibirse lo más próximo posible al momento de nuestra muerte física. Sin embargo no vemos la comunión como “rito postrero”, como sería la “extrema unción”. Nosotros recibimos la comunión a través del pan y del vino, y experimentamos la presencia de Cristo entre nosotros, en forma regular, como parte de una ceremonia espiritual. Tenemos un servicio llamado “Orden para Encomendar a los Moribundos” que utilizamos cuando una persona está muy cerca de la muerte y los familiares quieren reunirse con él para acompañarlo.

Funeral

En un funeral no hacemos nada para o por el cuerpo de la persona fallecida. Ni siquiera es necesario ver el cuerpo o tenerlo presente cuando efectuamos el servicio en la casa velatoria o en la iglesia. El funeral es fundamentalmente, para quienes quieren alabar a Dios por esa vida que fue vivida entre ellos, consolarse y alentarse.

Creemos que un cuerpo debe despedirse en forma respetuosa pero no necesariamente en un servicio de funerales.

Nuestros Cuerpos

Sabiendo que nuestros cuerpos se desintegran, no contamos con él para la eternidad. Con un acuerdo previo, se puede legar nuestro cuerpo a una escuela de medicina, cremarlo o embalsamarlo. Además se pueden donar los órganos. San Pablo nos asegura en su 1ª Carta a los Corintios (capítulo 15) que en la resurrección tendremos un cuerpo diferente que será glorificado.

Organizaciones Laicas Diversas

Los luteranos no objetamos que las diversas organizaciones laicas (clubes sociedades, sindicatos, partidos políticos, etc.) realicen un memorial para los fallecidos que, de una u otra forma, hayan formado parte de las mismas. Sin embargo, enfatizamos que no interrumpen el Orden para Funerales de la Iglesia Cristiana. A menudo, esas organizaciones laicas, realizan sus homenajes antes o después del servicio religioso cristiano. Es preferible que el funeral de

un miembro bautizado se lleve a cabo en la iglesia, como forma de remarcar la importancia de la misma en la vida de un cristiano.

Tratamos que en el funeral –incluyendo las crónicas y notas necrológicas– no haya nada que pueda indicar que los luteranos creen que se pueda ganar la vida eterna. Creemos que a través de la gracia de Dios que podemos asumir que un pecador bautizado tiene vida eterna con nuestro Creador. Por eso somos cuidadosos en no dar a entender que contamos con el buen comportamiento de la persona fallecida, sino más bien que es la bondad de Dios que consuela a los que sobreviven.

Resurrección

Una de las falsas enseñanzas, introducidas en la iglesia a través de los siglos, es la idea de que tenemos un alma inmortal que nunca muere. No creemos en la separación de alma, mente y cuerpo. Creemos que, en el momento nuestra muerte física, muere todo y que no hay algo que permanece y vuelve al Todopoderoso. Creemos que morimos, como Jesús en la Cruz, y que tendremos un cuerpo y una vida nueva, como cuando Jesús salió de su tumba en Pascua. Todo cristiano puede esperar una Pascua como la de nuestro Señor. Las Escrituras dicen: “...si les quitas el aliento, mueren y vuelven a ser polvo” (Salmo 104:29). Sólo Dios es inmortal e infinito. Nosotros somos mortales y finitos.

Los luteranos no oramos por el destino de los muertos para influir en su vida eterna. Después que una persona muere, la oración va dirigida para consuelo de quienes quedan y en acción de gracias a la memoria del que partió. No creemos que sea posible cambiar el fin después de la muerte por nuestras buenas obras o por nuestras oraciones.

Generalmente, definimos la eternidad anulando nuestra dimensión de tiempo y espacio. Por esta razón no nos debe preocupar el hecho de esperar en la tumba o en algún otro lugar. Esperamos, los vivos, juntamente con los ya muertos la venida del Señor (como lo decimos en el Credo) para que se cumpla el juicio y la promesa de la vida eterna.

1ª Corintios 15

El capítulo completo sobre muerte y vida eterna fue escrito en una forma positiva, como si conociéramos todas las respuestas. Si bien es cierto que las Escrituras nos dan puntos en clave, tenemos suficiente información para ser definitivos sobre algunos aspectos específicos. Sobre este tema pueden leer el capítulo 15 de la 1ª Carta de Pablo a los Corintios y también en 1 Tesalonicenses 4:13-18 acerca del momento de la resurrección.

Podemos estar seguros que, al ser bautizados, somos aceptados en la unión con Jesucristo y que ésta no se rompe ni aún en la muerte. Por esto, al igual que Cristo, saldremos de la tumba para volver al cielo.

5.- Lo correcto e incorrecto para los luteranos

Los cristianos luteranos no tienen normas que establezcan lo que cada miembro debe creer para tomar decisiones éticas. Reconocemos que lo que está bien o mal, puede ser lo contrario en otra u otro. En este capítulo intentamos hacer una lista con algunos criterios evangélicos usados para adecuar correctamente nuestra acción.

Perdón

Frecuentemente recurrimos a las Escrituras para determinar el espíritu de la Biblia y ver cómo él puede afectar nuestras decisiones en alguna instancia en particular. Sabemos que Dios es un Dios de amor que nos dio a Cristo, quien murió en la cruz para que fuéramos perdonados. El haber sido perdonados sin merecerlo, es uno de los principios básicos que debemos tener en cuenta cuando tomamos decisiones éticas.

Las enseñanzas de Jesús

Cuando Jesús estuvo en la tierra contó varias parábolas y nos dio algunas enseñanzas que nos pueden ayudar en nuestras decisiones éticas. Debemos amar a nuestro prójimo y a nuestros enemigos, hacer con los demás como quisiéramos que los demás hicieran con nosotros y por eso aplicar el perdón a ellos.

A veces escuchamos a luteranos que tratan de decidir cuál es la actitud más cristiana a tomar frente a un problema. Jesús fue nuestro modelo y la persona que realmente tuvo una correcta relación con Dios. Podemos considerar cómo se ocupó Él de las personas y qué decisiones tomó ante situaciones de fidelidad, el uso del poder, la fuerza militar y también frente a los pobres y desafortunados.

Autodisciplina

De las cartas que Pablo escribió a sus primeras congregaciones sobre cómo los cristianos deberíamos actuar, podemos recoger algunos espléndidos principios para aplicar en la toma de decisiones. Pablo fue firme al decir que los cristianos debemos ser siempre auto disciplinados y controlados, teniendo además moderación para todas las cosas. También

exhortó a los cristianos a someterse a sus gobiernos y a tomar parte en los asuntos temporales.

Una de las contribuciones éticas más radicales de Pablo fue enseñar, a los miembros de las comunidades a las que escribía, que su comportamiento no debía nunca perjudicar a otra persona. Nos aconsejó que, si bien hay cosas que para nosotros son fáciles de manejar, debemos tener cuidado de no tentar a otros a imitarnos si no estamos seguros de que están en condiciones de hacerlo.

Documentos sobre temas sociales

Dado que el sistema de la Iglesia Luterana es congregacional, las Asambleas o Convenciones Nacionales se realizan con la participación de representantes de las congregaciones. Los documentos sobre temas sociales son elaborados para el estudio personal y de las diferentes congregaciones, a través de un elaborado proceso que incluye a muchos cristianos dedicados y piadosos.

Estos trabajos son para el estudio y consideración individual de los miembros antes que dogmas que cada luterano debe creer para mantener su membresía. Estos documentos se manejan como criterios de nuestra iglesia nacional / sinodal, frente a situaciones que se plantean a nivel mundial, en nuestro país o en una comunidad local. A continuación se enumeran algunos criterios y posiciones que sostuvo la Iglesia Luterana en el pasado:

Etnias

Sobre este tema las declaraciones llaman a la inclusividad y a la diversidad en todas las congregaciones, deplorando el racismo de cualquier tipo que sea.

Sexo, matrimonio y familia

Esta declaración ve al sexo como un don de Dios para la procreación y el placer, y se manifiesta a favor de la elección y planificación familiar. Llama a la compasión de la comunidad creyente hacia la homosexualidad y establece que un matrimonio cristiano debe tener un mutuo acuerdo de fidelidad.

Justicia y dignidad

El documento sobre este tema se opone al hacinamiento de seres humanos y pide una revisión completa del sistema de justicia criminal. Las comunidades y congregaciones

deberían, según este documento, desarrollar estrategias de apoyo y contención para delincuentes y ex delincuentes.

Paz y Política

Como la paz es la voluntad de Dios, la guerra es un crimen de la humanidad. Las hijas e hijos de Dios consideramos que amar a nuestros enemigos es una forma de cumplir la tarea a la que hemos sido llamados. Tenemos un ministerio de reconciliación. La Iglesia apoya el derecho individual de sus miembros de ser objetores de conciencia.

Pena capital

Nos oponemos a la pena capital, en todos los casos, porque priva de toda posibilidad de arrepentimiento, porque da muerte en forma desproporcionada a los pobres y a las minorías y porque el sistema penal de nuestro país es deficiente.

Ecología

Dios ordenó de tal manera la creación que todo se relaciona. Debemos ser buenos administradores de todos los recursos de la tierra, teniendo en cuenta el derecho que las futuras generaciones tienen a las mismas bendiciones que nosotros.

Derechos Humanos

Trabajamos junto a todos aquellos hombres y mujeres de buena voluntad que buscan articular y defender los derechos de todas las personas, en particular los de aquellos sin voz ni poder.

Libertad religiosa

Afirma el derecho de todos a la libre expresión de su fe, especialmente en cultos públicos, o a testimoniarla a otros. Afirma su preocupación por toda la violación a la libertad religiosa, siempre que ocurra.

Comunidad mundial

Un gobierno justo tiene la doble función de promover el bienestar de la humanidad y evitar la maldad. Es necesario tomar conciencia de la utilidad de la humanidad como un verdadero imperativo. Reconocemos la realidad de una hermandad universal.

Muerte y agonía

La vida es un don de Dios que debe ser recibido con agradecimiento. Tanto la vida como la muerte deben transcurrir dentro de una comunidad solidaria. Debe considerarse siempre la calidad de vida.

Iglesia y estado

Están llamados a mantener una separación institucional, lo que significa que la Iglesia y Estado deben ser libres de desarrollar sus tareas específicas ante Dios. La interacción funcional describe el proceso que tiene lugar en áreas donde la Iglesia y el Estado, cada uno con sus objetivos propios, están legítimamente ligados. Creemos que esa interacción es beneficiosa.

Debe recordarse que el resumen Precedente contiene descripciones extremadamente breves de declaraciones mucho más extensas. Recuerden también que estas declaraciones son el producto del clero y el laicado reunidos en una Asamblea o Convención de la iglesia y que puedan o no representar el pensamiento de la mayoría de los cristianos luteranos de las diferentes congregaciones. De todas maneras, vale la pena examinarlas con cuidado y meditarlas, como una guía para tomar nuestras decisiones éticas en el esfuerzo de vivir nuestro discipulado.